

PERSONAJES

VICENTE ABREU (PINTOR)

En el polígono n.º 8 o “San Martín” fue dado el nombre del pintor Vicente Abreu, el 13 de diciembre de 1977, a una de sus calles, que empieza y termina en la de Serafín Ajuria.

Vicente Abreu fue profesionalmente militar, habiendo alcanzado la mayor graduación en el Arma de Artillería. Llegó a ser, además de jefe del Regimiento n.º 25, de guarnición en Vitoria, gobernador militar de la plaza y durante algún tiempo —por renuncia del cargo— presidente de la Diputación de Alava. El Ayuntamiento de la Ciudad le distinguió el año 1941 con el título de Hijo Predilecto de Vitoria.

Posee una buena colección de cuadros suyos, y también se conservan en algunas entidades vitorianas. Tiene algunos temas de motivos militares y una buena parte de paisajes urbanos y campestres de Vitoria y Alava. Uno de los más vistosos de aquéllos reproduce la entrada del general Alava en Vitoria, después de la batalla de este nombre. Otro, la estancia del cardenal Adriano VI cuando fue nombrado Papa.

AGUIRRE MIRAMON

Comienza esta calle en la del Marqués de Urquijo, frente al túnel de San Antonio, y termina en la Ciudad Jardín. Lleva su nombre desde el 4 de diciembre de 1903 y se formó como consecuencia de la ordenación urbana efectuada al ser construido el edificio del Asilo, hoy Residencia Provincial, “Santa María de las Nieves”.

Don José-Manuel Aguirre Miramón fue un “defensor elocuentísimo de los fueros”, como se hace constar en la moción proponiendo se designara con su nombre la calle que lo ostenta. Ilustre jurisconsulto nacido en San Sebastián, ejerció su carrera en Vitoria como juez de Primera Instancia, destacó por su actuación como Magistrado en Filipinas, fue presidente de la Diputación de Guipúzcoa, Diputado a Cortes y Senador del Reino. Escribió competentes trabajos sobre jurisprudencia. Pronunció un notable discurso en defensa de los fueros, junto con los ilustres alaveses

que también lo hicieron, en el Senado, el 20 de julio de 1876, víspera de la fecha en que se firmó la Ley abolitoria de aquéllos.

En la calle Aguirre Miramón se encuentra el edificio de la Escuela Universitaria para Formación del Profesorado de Educación General Básica y su Colegio Nacional de Prácticas femenino. Dieron comienzo las obras de aquélla el 17 de septiembre de 1959 y se inauguró por el ministro de Educación y Ciencia, don Manuel Lora Tamayo, el 4 del mismo mes de 1962. Fue construida conforme al proyecto del arquitecto del Ministerio don Francisco Navarro Borrás, con un presupuesto de 11.653.177 pesetas. Hasta entonces había estado, con el nombre de Escuela Normal del Magisterio, en la calle Fray Zacarías Martínez, en el edificio que ha ocupado el Colegio Nacional de este mismo nombre.

El primer establecimiento de dicha Escuela en Vitoria fue el primero de febrero de 1847, habiendo ocupado provisionalmente locales en el palacio de Escoriaza-Esquivel, hasta que, en la misma calle, se construyó el edificio que luego ocuparon desde 1861. Entre fines del pasado siglo y principios del presente estuvo suprimida por algún tiempo, así como también el año 1929, para ser restablecida poco después. Algunos años funcionó separadamente la de Maestros y la de Maestras. Estuvieron establecidas éstas en los grupos escolares de la calle de las Escuelas, en el mencionado palacio de Escoriaza-Esquivel y en el de la calle Beato Tomás de Zumárraga-Ramiro de Maeztu.

En el lugar donde ahora se encuentra la Escuela estuvo en los años inmediatamente anteriores a su construcción la Escuela diocesana de Formación Profesional y del Hogar, desde 1946, ocupando la finca denominada "Villa Nieves" por haber pertenecido a Nieves Cano y su familia.

SERAFIN AJURIA

En la actualidad esta calle se inicia en la de Adriano VI y concluye en la del Beato Tomás de Zumárraga.

Quedó incluida esta calle en el nomenclator callejero el 8 de junio de 1960. Antes lo ostentó el otro lateral de la fábrica metalúrgica "Ajuria, S. A.", que era un simple camino hasta su absorción por la avenida de Gasteiz. Le había sido dado tal nombre al desaparecido camino en 1942.

En el nombre de Serafín Ajuria se quiso recordar la memoria del ilustre industrial, poco antes fallecido, unida a la de la fábrica de la que durante muchos años fue dirigente y recientemente desaparecida de su primitivo emplazamiento, a la vez que ha cambiado su actividad, cambiando la producción de maquinaria agrícola por la destinada a proporcionar maquinaria para obras públicas. Durante toda la primera mitad del siglo fue la más importante factoría de Vitoria, habiendo quedado superada por las nuevas industrias.

Mantiene una instalación en la localidad de Araya. Otras ha trasladado de Vitoria al polígono "Jundiz", al desaparecer los pabellones que había ocupado en la capital.

Don Serafín había comenzado con su fábrica de arados en Araya, mientras que en las inmediaciones de Vitoria lo hacía don Segundo Aranzábal. El año 1901, aprovechando que se encontraba en quiebra la "Metalúrgica Vitoriana", fundada poco antes, adquirieron ésta y montaron en ella los primeros hornos eléctricos de España para la obtención de acero. Al fallecer don Segundo sus hijos se separaron, y fue entonces cuando quedó constituida la empresa con la firma "Ajuria, S. A.", de la que don Serafín fue director hasta su fallecimiento. Don Serafín Ajuria y Urigoitia había nacido en Bilbao el 27 de julio de 1879 y falleció en Vitoria el 3 de marzo de 1937. Aparte su actividad industrial ejerció otras. Al fallecer era diputado provincial de Alava. Era también miembro de la Junta Carlista de Guerra, vocal de la Junta del Hospicio, consejero del Banco de España y de la Junta de Fábrica de la parroquia de San Miguel. Durante el inmediato período republicano figuró como director del Colegio "Fray Francisco de Vitoria", con cuyo nombre se denominó el de los Corazonistas. Junto al mismo construyó su palacio, en el que se establecieron las religiosas Escolapias con su Colegio, posteriormente adquirido por la Diputación.

ADRIAN ALDECOA

Se encuentra esta calle en la zona reservada a los pintores vitorianos. Le fue otorgado su nombre el 8 de junio de 1960. Arranca de la avenida de Gasteiz, al poco del comienzo de ésta, a su izquierda. Y en ella se guarda memoria de su titular, fallecido a sus 58 años de edad, en diciembre de 1945.

Los cuadros de Adrián Aldecoa, admirados por sus coetáneos, han sido exhibidos posteriormente en algunas exposiciones y reproducidos en publicaciones de carácter vitoriano.

Además de su dedicación artística, la ejerció también en cierto modo en la industria de su familia, que sigue prestigiando el apellido. Hasta hace poco tiempo estuvo establecido el taller de pintura de Aldecoa en la calle Postas, para trasladarse en los primeros años del setenta al n.º 36 de la calle Gorbea, donde en la actualidad continúa.

Fue Adrián Aldecoa discípulo predilecto del maestro Ignacio Díaz Olano, habiendo quedado limitadas sus actividades artísticas por la dedicación a la industria familiar.

El Museo Provincial muestra algunas de sus obras.

VICENTE ALEIXANDRE

En el Polígono "Santa Lucía" lleva este nombre la calle que une la de Jacinto Benavente con la prolongación de la de Florida. Le fue otorgado el 15 de noviembre de 1977.

En ella se quiso honrar al poeta español de tal nombre, a quien en el mismo año se distinguió con el "Premio Nobel" de Literatura.

Vicente Aleixandre nació en Sevilla y es miembro de la Academia Española desde 1949. Se le comprende entre los poetas de la generación del 27.

Nacido el 26 de abril del referido año, en sus primeros tiempos fue profesor en la Escuela Central de Comercio.

Publicó su primera entrega poética el año 1926, y en 1933 consiguió el Premio nacional de Literatura.

En sus libros de poesía predominan los temas referidos al amor y a la naturaleza.

HERACLIO ALFARO

La calle de este nombre, denominada así el 7 de julio de 1978, se encuentra en la zona del antiguo campo de Arana, a espaldas del que fue aeródromo, en el término de "Zalburu" titulado, al ser inaugurado, "José Martínez de Aragón", y posteriormente, "General Mola". Junto a él se estableció el año 1953 el aero Club, al que le fue otorgado el mismo nombre de Heraclio Alfaro.

Se llama así la calle que une la Avenida de Santiago y la calle de Joaquín Collar.

Se recuerda al vitoriano que fue figura destacada en la aviación, nacido en el año 1893 y fallecido el 10 de agosto de 1962.

Mostró siempre gran afición a las cuestiones aviatorias, y, contando solamente 16 años, montó en Vitoria el primer motoplano que se elevó en España, habiendo luego montado y construido otros varios, a petición del Gobierno, con varios tipos originales. Fue nombrado consejero técnico de la Escuela de aviación española.

El año 1911 fue el primer aviador civil que ejecutó las pruebas de vuelo militar en España. Obtuvo entonces el título de piloto. Hasta entonces había sido el único español que había cursado la carrera de ingeniero de aviación en el Instituto de Massachussetts (EE. UU.).

El año 1914 era sustituto de Leoncio Garnier en la Escuela de aviación que éste había creado en Vitoria, y en 1922 fue concedido al mismo Alfaro el establecimiento de una continuación de ella. En aquella primera ocasión, dada su minoría de edad, precisó licencia expresa de su padre.

Construyó también Heraclio Alfaro un autogiro, parecido al helicóptero, paralelo a los primeros que se construyeron en los Estados Unidos.

TOMAS ALFARO (PINTOR)

Tiene dedicada su calle en el polígono "San Martín". Es la que va de Adriano VI a Beato Tomás de Zumárraga, entre la de Vera-Fajardo y la Avenida de Gasteiz.

Tomás Alfaro fue primer teniente de alcalde del Ayuntamiento de Vitoria y ostentaba accidentalmente la Alcaldía el 18 de julio de 1936. Entre otras publicaciones menores, sobresale su libro "Vida de la Ciudad de Vitoria", en el que recopila la historia de ésta hasta finales del siglo XIX. La continuó en un primer tomo de "La Ciudad desencantada" obra inédita.

Como pintor trató discretamente el dibujo y la pintura, principalmente en temas vitorianos, en los que mostraba bastante destreza.

ALFONSO XI

El 13 de diciembre de 1977 se otorgó este nombre a una de las calles inmediata al final de la de Honduras, en el polígono L-13 de "Lacua", que concluye en el parque infantil inmediato a la carretera de Murguía, entre las calles de la Voluntaria Entrega y la de las Juntas Generales.

Anteriormente, el 27 de noviembre de 1961, se le había dado a la plaza que hoy se conoce con el nombre de la Constitución, cambiado el 9 de abril de 1974, con motivo de la conmemoración del centenario del nacimiento de Ramiro de Maeztu.

La razón del nombre de Alfonso XI, motivada en ambas ocasiones por el encontrarse la calle de ahora y la plaza de antes en las proximidades de la ermita y campo de San Juan de Arriaga, fue el de conmemorar el hecho de que en este lugar se efectuó la entrega de Alava a Castilla, en manos de aquel monarca, según el capitulado firmado el 2 de abril de 1332.

MARTIN ALONSO DE SARRIA

El 26 de noviembre de 1976 se dio este nombre a una de las calles resultantes en el polígono "Sansomendi", a la entrada del pueblo de Ali. Le fue otorgada a la senda que, arrancando de la calle Paula Montalt, continúa hasta la de Blas López.

Está dedicada tal calle, o senda, al que fue uno de los primeros historiadores de Vitoria, autor de la obra titulada "Teatro cantábrico", en la que se refieren sucesos históricos y genealógicas de cada una de las provincias vascas, y particularmente de Vitoria. Fue Diputado General de Alava entre los años 1621-24 y Alcalde de la Ciudad en los años 1629 y 1633.

Martín Alonso de Sarria había nacido en la localidad alavesa de Abecia y falleció en Vitoria el 24 de septiembre del año 1642.

GREGORIO DE ALTUBE

El 11 de marzo de 1975 se distinguió con este nombre la pequeña plaza resultante entre las calles Los Isunza y Obispo Ballester.

El titular fue personalidad destacada en el Vitoria de los años entre el 20 y el 50 del siglo actual. Nacido en Salinas de Leniz (Guipúzcoa), desempeñó en Vitoria su profesión de notario. Ejerció el periodismo, en el que adoptó el pseudónimo de "Millán de Leniz", y desempeñó algún tiempo la dirección del diario "Heraldo Alavés" en los primeros años veinte.

Era hombre atildado en su porte, gran observador y gran conversador, de fina ironía.

Destacó en varias intervenciones como charlista. Merecen destacarse sus conferencias "Por si no conocen Vds. Vitoria, hablaremos de Vitoria", "De Judizmendi al Polvorín, 5 siglos", "Poliorama de San Fermín", "Los toros, los toreros y los vascos", "El día 4 de agosto de 1947 "Manolete" moría en la plaza de Vitoria". Algunas de ellas, publicadas después; como esta última y, con el título de "Vitoria... o así", la primera. Tiene también una monografía del Conde de Peñafloreda. Fue diputado provincial de Alava el año 1938 y figuró en algunas de las Instituciones vitorianas, como la Escuela de Artes y Oficios.

SALVADOR ALLENDE

El 7 de julio de 1978 el Ayuntamiento acordó distinguir con este nombre a la plaza que habría de unir la plaza de Simón Bolívar con la calle de Los Herrán.

En la denominación quiso honrarse al que fue presidente de la República de Chile, muerto el 11 de septiembre de 1973 en el asalto de las tropas sublevadas al palacio presidencial.

Salvador Allende, que había nacido en 1908 en Santiago de Chile, había dado muestras de inquietudes sociales y políticas, de carácter izquierdista, ya en sus tiempos de estudiante de Medicina. Desde muy joven ingresó en el partido socialista; diputado por Valparaíso en 1937, dos años después fue nombrado ministro de Salud Pública. Al erigirse en 1946 como jefe de la facción escindida del citado partido, inicia su carrera hacia la presidencia, que la alcanzó, en el cuarto intento, en 1970, siendo presidente del Senado.

AMADEO GARCIA DE SALAZAR

El 16 de junio de 1961 se dio este nombre a la plaza que se encuentra frente al campo municipal de deportes de "Mendizorroza", entre el paseo de Cervantes, el camino de "Salvatierrabide" y el nuevo complejo residencial levantado en los primeros años setenta.

Tal nombre está íntimamente ligado al referido campo y al Club "Deportivo Alavés", y en él se recuerda una personalidad muy significativa en relación con éste, en el que tanto influyó en sus años de esplendor. Don Amadeo García de Salazar, médico de profesión, supuso mucho en esos tiempos del citado Club vitoriano en el sexto lustro del siglo, como principal mentor en la dotación de jugadores y preparación de los mismos. Fue además don Amadeo nombrado seleccionador nacional de fútbol el año 1933.

En el mes de enero de 1927 fueron adquiridos terrenos propiedad de Manuel Cobo para el acondicionamiento del campo, que fue inaugurado el 27 de abril del mismo año, con las instalaciones imprescindibles. Posteriormente se han realizado diversas mejoras, habiendo sido las últimas y más importantes las llevadas a cabo en 1974. El año 1925 se estableció junto a él un velódromo, que fue inaugurado el día 3 de agosto, y que años después desapareció. Posteriormente fue entregado a la Obra "Educación y Descanso", que ha venido empleándolo en campo de fútbol, en el que se convirtió para competiciones de equipos aficionados.

En la actualidad se encuentra a punto de completar nuevas instalaciones por parte del Ayuntamiento; otro campo de fútbol, independientemente del anejo que viene utilizándose hace unos años, también para competiciones de equipos modestos; pistas de atletismo, de tenis, piscinas... Constituyendo todo ello un hermoso complejo deportivo. Destacan los frontones, inaugurados en 1978, y las piscinas, el anterior. Cuando se adquirieron los terrenos el año 1924 ya se había previsto un estadio, en cuyo proyecto se incluía, además del campo de fútbol, pistas de tenis y de "skating".

Antes de habilitarse el campo solía jugar sus partidos el equipo del citado Club y otros en fincas inmediatas.

En la plaza de Amadeo García de Salazar se encuentra el Pabellón Municipal de Deportes, inaugurado el 11 de octubre de 1969. En él, además de su utilización para actividades deportivas, principalmente Baloncesto y algunos combates de lucha, se suelen presentar algunos espectáculos extraordinarios, de grandes masas. Entre otros, varios años ha llevado el Ayuntamiento los "Festivales de España".

En la misma plaza se ha habilitado un amplio aparcamiento de coches y se han venido realizando ejercicios de tráfico por las Autoescuelas y Jefatura de Tráfico para los exámenes de conductores, hasta la habilitación de pistas definitivas.

Durante la época de feria se han venido instalando en ella las "barra-cas" desde el año 1956. Al principio ocupaban principalmente las casetas el paseo de Cervantes.

FERNANDO AMARICA

En principio se le había asignado este nombre a una de las calles reservadas a los pintores vitorianos el año 1960. Posteriormente se tras-

ladó, por acuerdo de 6 de abril de 1967, a la que habría de resultar entre las de Florida y Manuel Iradier, en el tramo de San Antonio a Dato, y que quedó abierta el año 1975, como consecuencia del derribo de varios edificios, inmediatos a la finca que perteneció al titular de la calle.

Don Fernando de América y Medina, que había nacido el primero de junio de 1866, falleció el 6 de noviembre de 1956.

Había estudiado la carrera de Derecho, pero por lo que se le distinguió fue por su actividad como pintor. Concurrió por primera vez a una Exposición —la Nacional de Madrid— el año 1899, desde cuya fecha participó en varias otras, hasta la última, en el XXVII Salón de Otoño de Madrid, el año 1955.

América fue preferentemente pintor de paisajes.

El catálogo de sus obras que da a conocer su biógrafo, Bernardino de Pantorba, comprende un total de 386, de las que 343 pertenecen a la Fundación que aquél dejó y se encuentran en el espacio que la misma tiene en el Museo Provincial.

La mencionada Fundación, a nombre suyo y de su padre, don Vidal, está destinada a ayudar con el producto de las rentas a estudiantes con becas diversas, así como a pensiones de vejez.

Fue muy popular la figura de don Fernando de América, como característica su casa, en la esquina Florida - Dato, con su amplio jardín, en el que, viviendo él, llamaban la atención unos vistosos pavos reales, y que, desaparecido, recientemente ha estado destinado en su espacio a aparcamiento de vehículos, y anteriormente, a parque abierto, disfrutado principalmente por los niños.

PASCUAL DE ANDAGOYA

La plaza de este nombre, que le fue dado el 8 de junio de 1960, se encuentra entre las calles de Simón de Anda, Eulogio Serdán, Domingo Beltrán y Basoa.

En el nombre de esta plaza se recuerda y honra una de las grandes figuras alavesas en la historia de América, en donde fue adelantado.

Nacido en el valle de Cuartango a fines del siglo XV, participó en la Fundación de Panamá, de la que fue Regidor el año 1521. Descubrió por el mar del Sur el golfo de San Miguel y el río de San Juan, así como la bahía de la Cruz, fundó la ciudad de Buenaventura y, en su labor exploradora y conquistadora, pacificó varios pueblos, que incorporó a la corona de Castilla.

Fue Pascual de Andagoya el primer explorador del Perú, siendo continuada su empresa por Pizarro y Diego de Almagro, a quienes ayudó en su cometido y auxilió con sus navíos y trato.

LA ANTONIA

Al efectuarse la segunda parte de la ordenación urbana del polígono "Ariznavarra", el 13 de diciembre de 1977 se distinguió con tal denominación el paseo que va del comienzo de la calle Castillo de Portilla hasta las inmediaciones de la Ronda de circunvalación Oeste.

Poco antes —el 29 de septiembre— se había cerrado el edificio del que fue popular parador del mismo título: "La Antonia", que se encontraba inmediato a la confluencia de la citada carretera de circunvalación y la carretera N-1. Estaba inspirada la edificación en el estilo vasco.

El nombre de "La Antonia" lo recibió de quien lo estableció y regentó, Antonia Fernández de Gamarra, natural del pueblo de Ali, que había sido famosa cocinera, habiéndose iniciado como camarera.

Había iniciado su actividad modestamente en un lugar situado más adelante, a unos 400 metros. El primer edificio del restaurante fue inaugurado el 18 de abril de 1931. La víspera de la fecha que había sido prevista para iniciar la construcción —el 9 de agosto de 1928— falleció el esposo de la titular del establecimiento, también popular vitoriano, Guillermo Ortiz de Guzmán.

Ampliado y reconstruido el edificio, se inauguró el nuevo comedor el 10 de julio de 1941. Sus paredes fueron recubiertas con mosaicos en los que, con dibujos del artista vitoriano Obdulio López de Uralde, se reproducían diversas figuras relacionadas con el buen comer y beber: nuestro "Celedón", Pepe Botella, Heliogáballo, Noé, Falstaff, Sancho Panza, Baco, Gargantua, Pantagruel y Gambrinus.

Algo después se completó con un comedor pequeño, inmediato al anterior, en el que destacaba un mural pintado por Fernando Vadillo, de la familia Guzmán.

Al fallecimiento de "La Antonia" continuaron manteniendo el parador, hasta su cierre, sus hijos José-Luis y Antonio y la viuda de aquél, Sabina Martínez.

JESUS APELLANIZ (PINTOR)

El 13 de diciembre de 1977 se dio el nombre de este pintor vitoriano a la calle que va de la de Avendaño a la de "Bustinzuri", entre la de Adriano VI y la de Jimeno de Lahidalga.

Jesús Apellániz destacó sobre sus hermanos Domingo y Martiniano, y dejó descendencia artística en sus hijos Andrés y Juan-Antonio, así como en su malograda hija Ana-María, fallecida en plena juventud.

Es uno de los pintores vitorianos más destacados del siglo actual. Sobresalió por el cromatismo de sus paisajes, su facilidad y su dibujo, así como por la expresión poética de sus obras. Nacido el 21 de septiembre de 1898, falleció el 23 de marzo de 1969. Fue el pintor de la luminosidad,

de la alegría, de la generosidad, pudiéndosele considerar entre los mejores paisajistas. No tenía todavía 12 años cuando hizo su primera Exposición. Después de haber estudiado en la Escuela de Artes y Oficios con Díaz Olano, se perfeccionó en París. Fueron muchas las exposiciones que realizó en diversas poblaciones.

JULIAN DE APRAIZ

Comienza en la de la Coronación de la Virgen Blanca y plaza de Santo Domingo y termina en la de Simón de Anda, cruzando la de Tenerías. Ostenta su nombre desde el 8 de junio de 1960.

La personalidad del titular de esta calle —uno de los varios Apráiz que honran nuestra historia local— destaca principalmente en el campo docente y en el literario. En éste ejerció gran actividad, con proyección en el ámbito nacional y aún fuera de éste.

Había nacido don Julián de Apráiz el año 1848 en Vitoria; si bien se ha puesto de relieve que fue, al mismo tiempo que alavés, vizcaíno y guipuzcoano por todos sus abuelos. Falleció, también en Vitoria, el 20 de marzo de 1910.

Después de haberse hecho bachiller en Artes por el Instituto de dicha capital el año 1864, fue catedrático por oposición en el mismo Centro, de Preceptiva Literaria y Retórica; como en la Universidad Libre de la misma ciudad lo fue de Lengua griega hasta el año 1877, habiendo alcanzado gran autoridad en tal disciplina. Realizó varias traducciones de obras griegas, entre las que destaca "La Odisea". Varias obras literarias de la que es autor las inició precisamente con la "Historia de los estudios helénicos en España".

Colaboró en revistas y publicaciones diversas y, entre otros trabajos suyos, destacan los relacionados con los Isunza y con el fabulista Samaniego. Pero, sobre todo, por sus meritísimos trabajos sobre "Don Quijote" y otras obras cervánticas.

Estuvo presente Julián de Apráiz en todas las manifestaciones culturales de su tiempo vitorianas y fue relevante miembro de la "Tertulia literaria del 73" y de la Academia Alavesa de Ciencias de Observación, así como del Ateneo, en el que dio cursos de preceptiva e historia literarias. En el discurso de ingreso en la citada Academia disertó sobre "Aguas mineralo-medicinales de Alava".

A él se debe la fundación de la Academia Cervántica Española.

Entre sus trabajos notables sobresalen su "Cervantes vascófilo", "Epístola cervántica", "Las novelas ejemplares de Cervantes" y "¿Quién fue el Quijote?". Otros títulos de sus obras son: "Memoria acerca de la asignatura de Retórica y Poética", "Introducción al estudio de la literatura e historia de la preceptiva literaria", "Estudio sobre la fábula", "Historia de un legado filipino", "Ceremonias fúnebres". Su "colección de discursos y artículos" está recopilada en la "Biblioteca bascongada".

Don Julián de Apráiz y Sáenz del Burgo fue el esposo de otra sobresaliente figura vitoriana: Elvira Arias, la autora del famoso libro de cocina.

TELESFORO DE ARANZADI

La calle de este nombre, otorgado el primero de junio de 1976, se encuentra entre las denominadas José-Miguel Barandiarán y la Argentina.

En el nombre de esta calle se quiso honrar —al mismo tiempo que al citado Barandiarán y a Enrique Eguren— a estos tres señalados prehistoriadores, muy relacionados con Vitoria y destacados en las investigaciones llevadas a cabo en relación con la arqueología, la antropología y la etnografía del país vasco, considerados como modeladores de la moderna arqueología alavesa, continuando la labor inicial de los pioneros de la misma: Ladislao de Velasco, Ricardo Becerro de Bengoa y Julián de Apráiz, y maestros de los actuales investigadores.

Telesforo de Aranzadi nació en Vergara el año 1860 y falleció en el de 1945. Aunque tuvo afición por la botánica —sus primeros estudios fueron los de farmacia—, la música, la etnografía y la paleontología, su principal atención la dedicó a la antropología. A sus 31 años obtuvo el premio de la Sociedad Antropológica de París, por su trabajo “El pueblo euskalduna”, uno de los primeros en que se estudia científicamente la raza vasca desde el punto de vista antropológico. A partir de entonces siguió realizando importantes trabajos en este campo y publicó interesantes estudios sobre el tema. Simultaneó tal actividad con la cátedra de mineralogía y zoología, desempeñada en la Facultad de Farmacia de la Universidad de Granada, y luego, la de Botánica en Barcelona. Fue miembro de varias entidades internacionales científicas.

CLEMENTE ARRAIZ (PINTOR)

Al señalarse las calles del polígono “San Martín” con nombres de pintores, le fue otorgado el de Clemente Arráiz a la que une las del pintor Ortiz de Urbina y Beato Tomás de Zumárraga, entre las de Serafín Aju-ria y Gustavo de Maeztu.

Clemente Arráiz, al que familiarmente le llamaban “Tiziano” sus amigos, había nacido en Vitoria el primero de agosto de 1873 y falleció el 9 de noviembre de 1952.

Se inició en las clases del “Dibujo” vitoriano, pero sus actividades se derivaron hacia la pintura industrial. No obstante, pintó bastantes cuadros artísticos en la última parte de su vida, habiendo destacado sus cuadros de flores, en cuya pintura adquirió gran maestría. Su último cuadro fue donado por la familia al Ayuntamiento de Vitoria.

JULIAN DE ARRESE

En el polígono L-13 de “Lacua”, cuyas calles se encuentran dedicadas a nombres de significación foral, se dio el nombre de Julián de Arre-

se, el 13 de diciembre de 1977, a la que, en las inmediaciones de la de "Artapadura", va hacia la titulada de la "Voluntaria Entrega".

Julián de Arrese fue un distinguido economista vitoriano, autor, entre otras publicaciones, de la obra "Descentralización universal o el Fuero vascongado".

JUAN CRISOSTOMO DE ARRIAGA

La calle de este nombre, en el polígono L-14 de "Lacua", llamada así desde el 13 de diciembre de 1977, se encuentra entre la de "Yurraldea" y el final de Honduras, junto a la de "Landaverde".

En ella se recuerda, junto al lugar de su apellido, al notable compositor, prematuramente fallecido, nacido en Bilbao el 27 de enero de 1806 y fallecido en París el 16 de enero de 1826; reconocido como verdadero genio de la música. A los 11 años compuso su primera obra y a los 14 la famosa ópera "Los esclavos felices". A pesar de su corta edad, ha dejado varias obras, compuestas unas en España y otras cuando, a sus 18 años, se trasladó a París.

Juan Crisóstomo de Arriaga era oriundo de la localidad alavesa de Lezama, donde se encuentra la casa solariega "Arriaga".

VIDAL ARRIETA

Este nombre se dio el 17 de febrero de 1886 a la calle que une las de Santa María y las Escuelas, junto al depósito de aguas del Gorbea, en el Campillo. Antes era distinguida por plazuela de Montehermoso, debido a encontrarse cerca del palacio que ostentaba este nombre, hoy Episcopal (71).

El motivo de haber otorgado tal nombre fue el haber sido principal defensor de la traída de aguas del Gorbea a fines del siglo pasado y principal elemento de la "Sociedad para la traída de aguas del Gorbea".

El primer suministro de agua hecho a Vitoria, con las procedentes de Arechavaleta y Gardélegui, fue en 1820.

Cuando el Ayuntamiento comenzó a ocuparse de la posibilidad de abastecer la población con las aguas del Gorbea fue en 1868, a cuyo efecto realizó unos estudios el ingeniero de Caminos don Ricardo Bellsolá. No se llegó a feliz término hasta que en 1877 quedó constituida la mencionada Sociedad. El 21 de septiembre del siguiente año se efectuaba solemnemente la inauguración de las aguas del Gorbea en la plaza que hoy se llama de la Virgen Blanca.

(71) Ladislao de Velasco: "Memorias del Vitoria de antaño".

LORETO DE ARRIOLA

Es este el nombre de la que fue esposa del general Miguel-Ricardo de Alava, héroe de la Batalla de Vitoria.

Vivió Loreto de Arriola en una de las últimas casas de la calle Correría, inmediata a la que hace esquina con el cantón del Seminario.

El día de la célebre batalla, una vez terminada ésta, el general Wellington, cumpliendo su promesa, acompañado de su estado mayor, acudió a visitarla, saludando, sin apearse del caballo, a Loreto, que se encontraba en el balcón. Cuando unos años después quedó viuda, por acuerdo adoptado en 1865, el Ayuntamiento siguió visitándola varios años en la conmemoración de la Batalla. Para ello, a las doce del mediodía, se formaba una comitiva, en la que, precedidos de maceros, atabales y clarines, iban desde el Palacio de la Diputación, el Diputado General y los Padres de Provincia.

La calle que ostenta el nombre de Loreto de Arriola se encuentra en el polígono "Sansomendi" (Ali), entre las dedicadas a Valentín Foronda y a Blas López, cortando la de Espoz y Mina.

Lleva su nombre desde el 13 de diciembre de 1977.

FRANCISCO-JUAN DE AYALA

Se encuentra la plaza de este nombre entre las calles Samaniego, Landázuri, Ramiro de Maeztu y Ricardo Buesa.

En principio, el 16 de abril de 1936, se había dado tal nombre a lo que entonces se distinguía como avenida de Ronda, que comprendía las calles entre las de Castilla y Aldave. Fue el 30 de abril de 1944 cuando se le dio el nombre a la plaza que ahora lo ostenta.

Don Francisco-Juan de Ayala fue uno de los más populares alcaldes que Vitoria tuvo el siglo pasado. Se le distinguía por su carácter afable, por la preocupación por cuanto fuera del interés de la Ciudad y aún por el personal de cada ciudadano. Tal era la simpatía con que contaba entre el pueblo que la gente se descubría a su paso por las calles, saludándole.

Fue concejal del Ayuntamiento el año 1850 y alcalde, en dos ocasiones; en 1854 y en 1867; así como Diputado General en 1859. Cuando la guerra de Africa él fue al frente de los Tercios alaveses. Fue uno de los que intervinieron principalmente en las gestiones primeras para la traída de aguas del Gorbea. En su tiempo se hizo el parque de "La Florida", se inauguró la primera plaza para el mercado de ganado y se efectuaron decisivas gestiones para la erección de la Diócesis de Vitoria.

Desplegó Ayala gran actividad literaria y fue, con Mateo Moraza y Ladislao de Velasco, uno de los iniciadores de un ciclo literario, precursor del movimiento científico y cultural que habría de seguir. Dirigió "La Revista Vascongada" y fundó el "Centro Literario Vascongado" con Becerro de Bengoa y Manteli.

La plaza de su nombre se inició con el primer grupo de casas construido por la Obra Sindical del Hogar, que se denominó "Grupo Ramiro de Maeztu". En el proyecto estaba previsto el trazado de una plaza elíptica, siendo completada la semicircular actual con otra igual en los solares de enfrente, tras la Escuela de Artes y Oficios.

En esta parte de la plaza fueron trazados los jardines que dan también a las calles Samaniego y Landázuri, donde fue levantado el monumento a los caídos, que se inauguró el 12 de agosto de 1963. Sustituyó al que lo había sido el 3 de junio de 1944 en la calle del Marqués de Estella.

Francisco-Juan de Ayala había nacido el 4 de junio de 1824 y falleció el 8 de febrero de 1907. Vivía en el número 24 de la actual calle del Prado.

SALVADOR AZPIAZU

El paseo de este nombre, por acuerdo del Ayuntamiento vitoriano de 13 de diciembre de 1977, se encuentra entre las calles dedicadas a los pintores Díaz Olano y Apellániz, entre las de Obdulio López de Uralde y Avendaño.

Salvador Azpiazu fue un gran dibujante e ilustrador. Buena parte de su obra está realizada sobre motivos vitorianos. Colaboró en varias revistas, principalmente en "La Esfera", habiendo destacado su intervención en el álbum que, con textos de los hermanos Alvarez Quintero, editó bajo el título "La bendita tierra", donde se recogen aspectos de los rincones más bellos de las ciudades españolas.

Se dice de él que "retrataba" sus apuntes. Funcionario del Catastro, residió muchos años en Madrid, donde falleció el 5 de enero de 1927. Había nacido en Vitoria el 9 de agosto de 1867.

Tenía mucha predilección por la arquitectura, lo que hacía que tuviera muchas reproducciones de iglesias, castillos y calles.

Por humilde, fue en gran parte desconocido. Los Quintero, en el prólogo del referido álbum, en el que recogieron 120 dibujos de Azpiazu, dijeron de éste: "No se curaba de la vida exterior de su arte, ni pensó jamás en el aplauso público, ni menos le ofuscó la vanagloria; bastábale la íntima satisfacción de dibujar y de ir atesorando, como el avaro las monedas que nadie ha de ver, cientos y cientos de apuntes de álbum, en sus múltiples y trabajosas andanzas por todas partes".

FEDERICO BARAIBAR

Desde el 4 de diciembre de 1947 ostenta su nombre esta calle, dedicada al recuerdo de su titular; una de las personas destacadas el siglo pasado en nuestra Ciudad. Comienza la calle al final de la de Florida, en su entronque con la actual de Los Herrán, antes parte del camino de Las Trianas, y concluye en la de Benavente.

Don Federico Baraibar fue catedrático y director del Instituto de Segunda Enseñanza, miembro y presidente del Ateneo vitoriano, alcalde de la Ciudad entre 1897 y 1902, presidente de la Diputación y escritor. Es autor de varias obras y traductor de otras, especialmente del griego. Dedicó particular atención a la arqueología y, dentro de ésta, al románico. A él se deben los principios del Museo arqueológico, que en su tiempo se comenzó a formar.

El año 1951, con motivo de la conmemoración del centenario de su nacimiento, le fueron dedicados varios actos de homenaje, y en la casa n.º 9 de la calle Fundadora de las Siervas de Jesús, donde vivió y falleció, fue descubierta una lápida conmemorativa el 28 de mayo.

Al construirse los nuevos Institutos de Enseñanza Media en la calle Nieves Cano, sobre terrenos adquiridos en 1962 a las religiosas salesas, al femenino se le distinguió con el nombre de Federico Baraibar el año 1968, y al siguiente el mismo Centro le dedicó un homenaje, con diversos actos y colocación de una lápida conmemorativa.

Federico Baraibar había nacido el año 1851 y falleció el 25 de febrero de 1918.

JOSE-MIGUEL BARANDIARAN

El primero de junio de 1976 le fue dado este nombre a la calle que se encuentra entre la del Beato Tomás de Zumárraga y la de Chile, al propio tiempo que, con otras inmediatas, se honró el recuerdo de Telesforo de Aranzadi y Enrique Eguren. Los tres destacados antropólogos que coincidieron en sus trabajos de investigación.

En don José-Miguel Barandiarán se da, además, la circunstancia de haber estudiado en el Seminario de Vitoria su carrera sacerdotal y haber en él ejercido, entre otras, las cátedras de Física y Química y de vascuence, así como la rectoría en el Seminario Eclesiástico de Aguirre y la vicerrectoría en el Conciliar.

Nació en la localidad guipuzcoana de Ataun, el año 1889, y en ella sigue viviendo, profesor últimamente en la Universidad de Navarra y miembro de la Academia de la Lengua Vasca.

Discípulo de Aranzadi, desde muy joven destacó por su inclinación a los estudios etnográficos y prehistóricos, en los que ha continuado constantemente. El año 1917 formó parte del primer equipo investigador constituido, junto con él, por Aranzadi y Eguren, habiendo trabajado juntos durante un período de veinte años.

Singular importancia tienen sus trabajos de investigación y exploración de cuevas y yacimientos prehistóricos, así como la labor realizada en cuanto a la recogida de leyendas euskéricas, de viva voz, y copiosísimos datos dentro de lo que constituye el folklore vasco.

Son muy abundantes sus publicaciones referentes a estos temas, así como su colaboración en diversas enciclopedias. Algunos de sus trabajos han sido editados como consecuencia de homenajes que le fueron dedicados.

Es miembro de diversas entidades científicas de España y el extranjero, donde también realizó sus estudios.

En 1921 fundó en Vitoria el "Anuario de Eusko-folklore". Es también miembro de la Real Academia de la Lengua Española. Ha dirigido las revistas "Gymnasium", "Eusko-jakintza", "Ikuska" y "Hojas de eusko-folklore".

Dentro de toda esta actividad ha destacado siempre en don José-Miguel Barandiarán su gran sencillez.

PEDRO-IGNACIO BARRUTIA

Lleva este nombre, dado el 26 de noviembre de 1976, la senda que enlaza las calles del Obispo Ballester y Andalucía.

Está dedicada al destacado euskereólogo de su nombre. Oriundo de Aramayona, fue escribano en Mondragón entre los años 1711-1752. Se le considera como el creador del teatro vasco, al tener como primera obra conocida de éste la suya titulada "Acto para la Nochebuena" (72).

BECERRO DE BENGOA

Esta calle, que en principio se llamó del Instituto, recibió su actual denominación el 5 de febrero de 1902, a los cuatro días de haber fallecido su titular, Ricardo Becerro de Bengoa.

Había sido éste una de las figuras destacadas en el Vitoria de su tiempo. Catedrático del Instituto, diputado a Cortes, cronista honorario de la Ciudad, escritor fecundo y autor de varios libros de historia local, uno de los principales miembros del Ateneo vitoriano y de la Academia Cervántica Española en esta capital. Había nacido el año 1845.

El principal edificio situado en esta calle es el que fue construido con destino a Instituto de Enseñanza Media, y que ocupa todo el lado izquierdo.

Su construcción fue decidida por el Ayuntamiento a fines de 1850, y previo concurso de proyectos entre los arquitectos de la provincia, se adoptaron los planos de Pantaleón Iradier. Terminado el edificio, entró en funcionamiento para el curso 1853-54.

Las primeras gestiones para la obtención de un Instituto se hicieron al volver a Oñate su Universidad, que temporalmente funcionó en Vitoria entre los años 1835-40. Concedido el Instituto en 1843, funcionó provisionalmente en la calle Zapatería. Fueron varios los emplazamientos que se estudiaron para el nuevo edificio hasta que, por fin, prevaleció el criterio para levantarlo sobre el ex-convento de Santa Clara.

La fundación de éste se fija en el siglo XIII, siendo de tradición que

(72) Emilio Palacios: Boletín de la Institución "Sancho el Sabio", T. XVIII, pág. 533.

fue fundado por el propio San Francisco de Asís a su paso por aquí. Al ser demolido se cedió parte del de San Antonio a las religiosas que en aquél se encontraban. Precedía al convento una amplia plaza en lo que es ahora calle. En ella llegaron a darse algunas corridas de toros y también se verificaban festivales aerostáticos. Asimismo se instalaron algunos circos (73).

Algún tiempo permaneció en este mismo edificio la Universidad Literaria de Vitoria, que había sido concedido a nuestra Ciudad en el año 1869. Se instaló en lo que había sido colegio-internado del Instituto. En ella había Facultades de Derecho y de Filosofía y Letras, así como el preparatorio de Ciencias. Su primer rector fue Mateo Moraza. En 1871 se suprimió la Facultad de Ciencias, por falta de alumnos. En cambio, se estableció la del Notariado.

Llegó a adquirir gran prestigio la Universidad vitoriana, a la que llegaban alumnos procedentes de Bilbao, Logroño, Burgos y San Sebastián. Se cerró poco antes de comenzar el curso 1873-74, con motivo de la guerra civil. Y, a pesar de las nuevas gestiones que se hicieron para su restablecimiento, principalmente para compensar la desaparición de la Capitánía General en 1849, nada se pudo lograr.

En el mismo edificio del Instituto han funcionado diversas instituciones culturales. En él estuvo "La Exploradora", fundada por Manuel Iradier en 1869, con el expreso fin de preparar sus exploraciones por Africa; la Academia de Ciencias de Observación, que se instauró en 1869; la Academia Cervántica Española", que lo fue en 1873; la de Ciencias Médicas, establecida por la misma época. Tuvo su sede en el edificio del Instituto el "Ateneo Vitoriano" y el "Orfeón Alavés".

En el piso bajo estuvo instalada en 1884 la Exposición Alavesa Industrial. En sus patios se instaló el Museo Incipiente de arte por don Federico Baraibar. Entre otros elementos se encuentra un arco del desaparecido claustro de Santo Domingo.

En la parte posterior del mismo edificio ha estado instalada la Biblioteca Pública del Estado hasta su reciente traslado a la "Casa de la Cultura".

Al trasladarse el Instituto al nuevo edificio ha servido de alojamiento a la Agrupación Coral "Manuel Iradier", a la sección de Fotografías del Consejo de Cultura de la Diputación de Alava, a la Academia Provincial de danzas y algunas otras entidades. La Banda Municipal de Música fue a ocupar para sus ensayos el local que había tenido "La Exploradora". En la parte posterior del edificio estuvieron las Facultades de Ciencias y de Filosofía y Letras, dependientes de la Universidad de Deusto. Como hace unos años habían estado ocupados los locales de esa parte del edificio por la Audiencia Provincial y el Juzgado municipal.

Actualmente se realizan obras de transformación para instalación de los servicios del Consejo de Cultura de la Diputación y Centro Cultural.

Al otro lado de la calle destacó el edificio que antecedió al actual, dando también a la calle del Prado. En la parte inferior del mirador co-

(73) Antonio Mañueco e Ignacio M.^a Sagarna: "Vitoria en el año 1850".

rrido del primer piso figuraban unos bellos bajorelieves que habían sido tallados por el famoso escultor Marcos Ordozgoiti, y que desaparecieron en 1973.

Entonces tuvo que trasladarse también la Academia "Almi", que funcionaba en la planta baja, donde antes estuvo, desde su fundación, en 1859, hasta los años treinta, la "Cooperativa Cívico Militar". En el mismo sitio estuvo anteriormente la Sociedad "Automóvil Vitoriana". Enfrente, en algunos de los locales del ex-convento de Santa Clara, había tenido sus cuardras y coches otra empresa de transportes: "Galeras aceleradas" (74).

En la casa contigua, señalada con el n.º 4, estuvo el almacén de tabacos de la provincia. Posteriormente conocimos el Registro de la Propiedad. También estuvo la Comisaría de Policía.

En la calle Becerro de Bengoa se solían instalar los aparatos de feria, antes de que se trasladara el ferial al paseo de Cervantes, el año 1956.

En el n.º 2 hubo en la segunda mitad del siglo pasado un café (75).

Las primeras casas de esta calle y las inmediatas de las calles contiguas fueron iniciadas el año 1820, al conceder el Ayuntamiento terrenos en el campo de Santa Clara, para edificar cuatro casas, a don Quintín Casas, don Fulgencio de Arcedo, don Mateo Fernández de Larrea y don Santiago Ibáñez de Betolaza; los cuales se obligaron a pagar al convento 10 fanegas de trigo, anual y perpetuamente, por el terreno sobre el que se habría de edificar. Al citado Larrea se le autorizó para construir —en la esquina con la hoy calle del Prado— un parador, y todos ellos se comprometieron a mantener la misma arquitectura.

El señor Casas decía que las construcciones de que se trataba habrían de servir "para fomento de la población, nuevo lustre y ornato a la entrada de Castilla y paseo del Espolón", de estímulo para que otros sigan edificando y se utilizara aquél terreno "sombrió, pantanoso y mal sano y que no presta servicio alguno". Según Serdán "era un erial que de nada servía, en el que abundaban lodazales, depósitos de basura e irregulares altibajos que afectaban la entrada de la ciudad por el portal de Castilla" y que la concesión hecha para construir aquellas casas "proporcionaba a tales lugares mayor ornato, cambiando el mísero aspecto que Vitoria ofrecía por aquella parte" (76).

La existencia del convento de Santa Clara motivó que estuviera ésta considerada como Patrona de la vecindad, que comprendía esta calle y las de la Diputación, Prado y General Loma.

BEETHOVEN

Iniciada apenas la apertura de la calle que habría de unir la de Bruno de Villarreal y la que, continuando la de Aldave, sería denominada de la Cruz Blanca, se le otorgó el título de calle de Beethoven el 31 de ene-

(74) Tomás Alfaro: "Vida de la Ciudad de Vitoria".

(75) "El Anunciador Vitoriano", 16-IV-1879.

(76) Eulogio Serdán: "El libro de la Ciudad", T. I, pág. 433.

ro de 1964. El motivo inmediato de ser distinguida con el nombre del famoso compositor fue la reciente conmemoración, el 21 de junio anterior, del 150 aniversario de la Batalla de Vitoria y la dedicación a ésta, con su título, de una obertura compuesta por el ilustre músico de Bonn.

La primera mitad de la calle, en su lado izquierdo, corresponde a una de las fachadas del Colegio de la Presentación de María. En la calle se encuentran diversos establecimientos comerciales.

Coincidentemente, la calle dedicada a Beethoven se inicia junto a los terrenos que el general Miguel-Ricardo de Alava atravesara cuando, terminada la referida batalla, entraba en Vitoria para defenderla en la huida de las tropas invasoras.

El estreno riguroso de "La Batalla de Vitoria" tuvo lugar en la gran sala de la Universidad de Viena el 8 de diciembre de 1813, junto con la Séptima Sinfonía. Tuvo tal éxito que hubo de repetirse en fechas próximas. Es una página descriptiva en la que alternan motivos de marchas inglesas, estrépito de tiroteo, retumbar de cañones y, al final, una gran sinfonía triunfal. "Una obra de ocasión —se ha dicho— no muy digna de un músico como Beethoven, pero que entonces tuvo mucho éxito... Es el único período de la vida de Beethoven en que se pueda realmente hablar de éxito popular y de reconocimientos oficiales". Cuando Schind se refiere a un gran concierto en la capital de Austria para el Congreso de Viena, en el que nuevamente se ejecutó "La Batalla de Vitoria", dice: "El entusiasmo del público —cerca de 6.000 personas— y de los ejecutantes es indescriptible". El título exacto de la composición es: "La victoria de Wellington o la Batalla de Vitoria" (Op. 91).

Compuso Beethoven su obra en principio para su amigo Juan Nepomuk Maelzel, que es quien le proporcionaba las trompetillas acústicas para que pudiera oír el músico, remediando su sordera, y que también había inventado el "Panharmonikon", un instrumento mecánico que venía a ser una especie de orquesta en miniatura. Después la transcribió para orquesta. Beethoven, compartiendo la satisfacción de todos los austríacos por la batalla de Vitoria, dedicó su composición al príncipe regente de Inglaterra, el futuro Jorge IV.

JACINTO BENAVENTE

El Ayuntamiento vitoriano, al dar nombre a las calles del polígono "Santa Lucía", el día 15 de noviembre de 1977, distinguió a una de ellas con el de Jacinto Benavente. Le fue reservada la calle central del polígono, que une la avenida de Santiago y la prolongación de la calle Florida.

Con tal denominación se quiso honrar el recuerdo de tan insigne escritor español, destacado como dramaturgo; nombrado en 1922 miembro de la Academia Española, galardonado en 1922 con el Premio Nobel de Literatura. Había nacido en Madrid el año 1866 y fallecido en la misma capital en 1954.

SIMON BOLIVAR

El 7 de julio de 1978 el Ayuntamiento acordó señalar con este nombre a la plaza que habría de resultar en la nueva urbanización sobre terrenos anteriormente ocupados por la estación del ferrocarril Vasconavarro y el cuartel "Sancho el Sabio", entre las avenidas de Santiago y Judimendi y las calles de Los Herrán y Logroño.

El motivo que impulsó a la Corporación municipal a dar el nombre del "Libertador de Venezuela" fue la consideración del origen alavés de Simón Bolívar, para quien ha sido defendida su procedencia del lugar de este mismo nombre en el Municipio de Vitoria, a seis kilómetros de la capital.

RICARDO BUESA

El 4 de diciembre de 1947 le fue dado el nombre a esta calle, que, en principio, era sólo un estrecho camino. Se inicia en la plaza de Francisco-Juan de Ayala y concluye en la calle Sancho el Sabio.

El titular de la calle fue uno de los hombres que por Vitoria vivió, se afanó y desgastó su vida, con un entusiasmo sin límite por aquellas empresas que acometía. Sencillo, activo, emprendedor y laborioso, no solamente en el orden oficial y en las entidades por las que pasó, sino en toda su diaria preocupación personal, en el comercio que prestigió y en toda su actividad.

Destacan sus iniciativas en cuanto se refiere a ferrocarriles, por cuya cuestión mostró siempre un especial interés. Con don Casto Zabala concibió uno de los proyectos del ferrocarril Vitoria-Bilbao de vía estrecha, habiendo cooperado con este mismo ingeniero en la carretera de la bajada a Dima, proyectó el ramal de ferrocarril de Vitoria a la Rioja para llegar a Logroño; ayudó de manera oficial desde la Cámara de Comercio e Industria a la empresa del ferrocarril Vitoria-Estella; particularmente contribuyó a la realización del de Vitoria a Micolalde, llegando por su gestión personal a obviar algunas dificultades; acompañó y ayudó al ingeniero Aguinaga en el proyecto del ferrocarril Vitoria-Izarra. En todo momento don Ricardo contribuyó y dio las máximas facilidades para cuantas empresas se presentaban en relación con la construcción de ferrocarriles, que constituía una de sus más entusiastas y hasta obsesionantes preocupaciones.

También desplegó gran actividad en cuanto a cuestiones de carreteras, en las que veía asimismo un gran porvenir. Por lo que respecta a la comunicación entre Vitoria y Bilbao veía la solución en la auto-estrada italiana. Formó parte de la empresa que puso en funcionamiento los primeros automóviles entre Vitoria y Bilbao y fue uno de los promotores y fundadores de la "Compañía de Automóviles de Alava".

Soñó también con el trazado de una Gran Vía y ensanche de la Ciu-

dad, que, con gran visión de futuro, venía a coincidir —pensado en los primeros años del siglo— con la actual circunvalación.

Don Ricardo Buesa formó parte del Ayuntamiento, como concejal, en los años 1903-04 y 1917-18 y llegó a desempeñar la Alcaldía durante breve espacio de tiempo el año 1930.

Fue promotor de la traída de abonos minerales para fertilizar el campo alavés, presidió la Cámara de Comercio e Industria; formó parte de la Junta del Banco de Vitoria y de la Ciclista “Veloz Club”.

En su finca “El caserío” realizó una curiosa parcelación de la misma, señalando las tres provincias vascas con sus correspondientes partidos judiciales, extendida a la demarcación de todo un mapa de España.

Hasta el año 1944 la única edificación que había en los terrenos donde se abrió la calle de Ricardo Buesa solamente era un taller mecánico, de Santos Cendoya, y la fábrica de tapices, que luego quedó en el interior.

CANCILLER AYALA

La calle de este título lo ostenta desde el año 1962. Anteriormente, desde 1920, ostentaba tal denominación el tramo de la hoy llamada Los Herrán comprendido entre la de Santiago y la de Olaguibel.

Está dedicada la calle al ilustre político y literato don Pedro López de Ayala, el gran Canciller de Castilla, guerrero y diplomático destacado en la historia española.

Se le tuvo por nacido en Vitoria el año 1332, habiendo sido bautizado en la iglesia de Santa María, aunque recientemente se ha querido reivindicar para su nacimiento la torre de su linaje en Quejana.

Parece que se educó en sus primeros años en la casa de su tío-abuelo el cardenal don Pedro Gómez Barroso, en esta Ciudad de Vitoria, quien le instruyó literaria, política y diplomáticamente con el esmero que hizo luego la figura prócer del Canciller. Poco después de la muerte del cardenal, en 1353, era doncel del rey don Pedro, y luego lo fue del infante don Fernando de Aragón. Ejercitado en el ejercicio de la guerra, tomó parte en acciones terrestres y marítimas, siendo principal su intervención en las batallas de Nájera y de Aljubarrota. En 1374 Enrique II le nombró Alcalde Mayor y Merino de Vitoria, Siéndolo, fundamentó el gobierno municipal de Vitoria, buenos usos y costumbres, y a él se debió la exención del pecho forero en las aldeas correspondientes a esta capital. En 1398 fue nombrado Canciller Mayor de Castilla, en sustitución del arzobispo de Santiago don Juan García Manrique. El Canciller Ayala es una de las figuras literarias de Europa en la mitad del siglo XIV, sobresaliendo entre sus producciones la del “Rimado de Palacio”.

En la actualidad se halla situada la calle de su nombre entre las de Angulema y plaza de Nuestra Señora de los Desamparados y la de Los Herrán.

En el número 13 se encuentra desde el año 1973 el Club Deportivo Alavés, que tuvo sus primeras instalaciones, el año 1923, en el piso pri-

mero de la casa n.º 1 de la calle del Arca, habiendo pasado inmediatamente después al próximo local de la calle de San Prudencio, en el que se estableció el bar por esa razón denominado “Deportivo”, y que hace muy pocos años cambió su nombre por el actual de “Felmar”. Posteriormente estuvo el Club en el n.º 2 de la calle Rioja, esquina a la de Ortiz de Zárate, en el edificio que desapareció para ser sustituido por el actual; en el también desaparecido café “Suizo”, en la calle de Dato y, por último, en el callejón de la Plaza de la Virgen Blanca.

En el n.º 9 se halla el Club de Judo Vitoria.

CERVANTES

El paseo de Cervantes, que se inicia en la confluencia del de Fray Francisco y la calle de Felicia Olave y, concluye en el paraje de la fuente de “El Mineral”, lleva su nombre desde el año 1905, coincidiendo con la apertura del III Centenario del “Quijote”, en vísperas del 289 aniversario de la muerte de su autor, Miguel de Cervantes.

Fue trazado sobre la última parte del camino denominado “Zidorra”, que primitivamente se iniciaba en la Plaza vieja —hoy de la Virgen Blanca—, desaparecido en su primera parte en la segunda mitad del siglo pasado. En su lugar encontramos ahora el hermosísimo paseo que tan notablemente ha sido mejorado con el embaldosado que hoy conocemos, con mayor amplitud; terminado para el verano de 1974 en la parte que comprende los paseos de la Senda, Fray Francisco y Cervantes, completados entre dicho año y el siguiente con el de la Avenida de San Prudencio y el paseo de La Florida.

Hasta 1905 la comunicación del campo de “El Prado” con “El Mineral” se hacía por un tortuoso camino. Aunque ya, al informar el arquitecto municipal la instancia para construir la capilla de la Sagrada Familia, se había tenido en cuenta la conveniencia de sustituir aquél por otro paseo mejor, cuyo proyecto era aprobado por el Ayuntamiento el 5 de abril siguiente. Ya el año 1866 se había hecho accesible el camino para carruajes.

Durante muchos años no hubo en el paseo de Cervantes más de cuatro casas de carácter rústico, hasta que a finales de los años cincuenta se construyeron dos pequeños chalets por don Juan-María Urquiola y don Guillermo de Aranzábal. Entre las casas primitivas queda, al comienzo y a la izquierda, la de la familia Díaz de Otazu, de origen agrícola, y al final y a la derecha, permaneció hasta hace poco, la de Ortiz de Guzmán.

Recientemente se ha levantado un hermoso complejo de chalets, cuya construcción quedó terminada el año 1974, que comprende toda la parte izquierda del paseo desde su comienzo hasta el camino de Salvatierra.

El año 1956 comenzaron a ser instaladas en el paseo las casetas de feria, así como los aparatos en el anejo espacio que hoy lleva el nombre de plaza de Amadeo García de Salazar.

En el mismo año, para dar en principio mayor atracción al lugar en la época de fiestas, comenzaron a quemarse en sus inmediaciones —y así se hizo durante unos cuantos— los fuegos artificiales; unas veces, dentro del campo de Mendizorroza, y otras, en el monte “Mendizábal”.

Antes de ser adquiridos los terrenos para el campo de Mendizorroza fueron utilizados para la práctica de competiciones deportivas otros, inmediatos a la finca mencionada de los Díaz de Otazu.

Antes de habilitarse la entrada principal actual a “Mendizorroza”, la tenía por el paseo de Cervantes. Y en otro extremo de la finca, el velódromo, inaugurado el 3 de agosto de 1925, y que por muy poco tiempo fue utilizado. En su lugar quedó habilitado para campo de fútbol, que se lo reservó la Obra Sindical “Educación y Descanso” cuando el año 1949 fueron permutados con el Ayuntamiento el restante terreno de Mendizorroza por los que se utilizaron, de propiedad municipal, para construir la “Casa Sindical”. Anteriormente pertenecieron los terrenos de “Mendizorroza” a la Caja de Ahorros Municipal, que los adquirió en momento de dificultades económicas para el Club “Deportivo Alavés”.

Enfrente se encuentran las instalaciones de la Sociedad denominada “Araba”, y anteriormente “Estadio Sociedad Deportiva”, promovidas por la Caja Provincial de Ahorros de Alava, notablemente ampliadas a partir de principios del año 1975. Dieron comienzo las obras en septiembre de 1958 y las primeras instalaciones quedaron terminadas para el 14 de agosto del siguiente año, en cuya fecha dieron principio en la piscina olímpica las competiciones de los Campeonatos nacionales de natación. Con la piscina se hicieron también las pistas de tenis y baloncesto y se abrió el bar restaurante. El 24 de abril de 1960 fueron inauguradas las restantes instalaciones. Contó en un principio con las piscinas olímpicas, de señoras y de niños, tres pistas de tenis, dos de baloncesto, una de atletismo, una de patines, frontón y gimnasio.

El 16 de enero de 1975 fue colocada la primera piedra para las obras de ampliación, junto con las de renovación de las anteriores instalaciones, afectando a las pistas de tenis, para poder utilizarlas durante todo el año, cierre del frontón, pista de tenis, baloncesto y campo de fútbol. Las nuevas instalaciones: piscina olímpica climatizada, piscina cubierta para adultos otra para niños, parque infantil, sauna masculina y femenina, gimnasio polideportivo, nuevos vestuarios, comedor y bar al aire libre, restaurante y edificios sociales para jóvenes, niños, con guardería infantil, y adultos.

Entre los años 1932 35 en la parte del campo de “Mendizorroza” inmediata al paseo de Cervantes, funcionó una playa artificial, organizada por el Ayuntamiento, que funcionaba durante el verano destinada a niños de las escuelas públicas, sometidos a tratamiento médico adecuado.

El lugar de “El Mineral” fue acondicionado después de haber aparecido las aguas que le dieron el nombre y que, reconocidas científicamente en 1819, resultaron con cualidades hidrógeno-sulfurosas. Visto lo cual al año siguiente el Ayuntamiento acordó recogerlas y formó la plazuela existente, a la que en 1822 se le dio acceso desde el Alto del Prado. Al facilitarse el paso de carruajes desde “El Prado” en 1866, fue construida la casita que conocemos. Durante el siglo pasado y los primeros años del

actual solían acudir a “El Mineral” los vitorianos para celebrar animada verbena el día de San Juan.

Casi enfrente, detrás de Mendizorroza, se encuentra el popular “Monte del pico”, del que se dice que fue formado con la tierra extraída de la perforación del pozo artesiano, en la plaza de la Virgen Blanca.

COLA Y GOITI

El 23 de marzo de 1966 fue designada con el nombre de Colá y Goiti la calle que, paralela a la de José Mardones, une la avenida de Santiago con la de Benito Guinea. Está dedicada a la memoria de José Colá y Goiti, un vitoriano que significó mucho en la segunda mitad del siglo XIX. Nacido en la calle de la Herrería antes de finalizar la primera mitad de aquél, falleció en 1924.

Se distinguió por su gran amor a Vitoria, habiendo destacado por su actividad como periodista y escritor. El año 1902 fue nombrado cronista honorario de Vitoria. Hombre sencillo, las colecciones de los periódicos y las revistas de su época nos muestran el testimonio de su preocupación por las cosas de nuestro pueblo. El nombre de Colá y Goiti fue relevante por su personalidad, por su preocupación por las cosas grandes y pequeñas de su Vitoria, estudiando sus monumentos, investigando sobre su pasado, sugiriendo ideas y proponiendo mejoras. A su iniciativa se deben mejoras y reformas en la Ciudad, habiendo demostrado vastos conocimientos, muy principalmente en cuestiones arqueológicas y arquitectónicas.

Tiene publicadas varias obras. Entre ellas, la que dedicó al arquitecto Olaguibel, sirvió para proclamar los méritos de éste. A él se deben algunas restauraciones artísticas en templos vitorianos.

Publicó el periódico de los domingos “El Semanal”, transformado en el que se tituló “Periquito entre ellas”.

Fue miembro de la Comisión Provincial de Monumentos Artísticos e Históricos de Alava y de la Junta Consultiva de Teatros en Vitoria, de la Real Academia de Declamación, Música y Bellas Letras de Málaga y de la de Estudios Almerienses, de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, de la “Société Francaise de Archeologie” de París, socio honorario del Ateneo de Vitoria y miembro del Consistorio Permanente de Juegos Florales. Dirigió algún tiempo el periódico “La Libertad”.

Era hombre conocedor del mundo porque en sus años jóvenes había viajado mucho por Europa y por América. Licenciado en Derecho y notario; aunque no llegó a ejercer.

Le interesaron todos los temas del país vasco, pero principalmente los de Alava y Vitoria.

En uno de sus edificios se encuentra alojado el Servicio de Extensión Agraria.

En esta calle, en locales cedidos por la Caja de Ahorros Municipal, y bajo la dirección de “Cáritas” diocesana, se encuentran dos pabellones destinados a “Industrial Auxiliar Alavesa” para minusválidos.

JOAQUIN COLLAR

Lleva este nombre, desde el 7 de julio de 1978, la calle que une la de Heraclio Alfaro con la avenida de Santiago, en el antiguo campo de Arana.

La razón de la denominación es la de la ascendencia vitoriana del titular de la calle, cuyo padre, Luis-Arsenio Collar, era natural de la capital alavesa, así como los abuelos paternos.

Joaquín Collar adquirió renombre con ocasión de su arriesgado vuelo en el "Cuatro Vientos", junto con Mariano Barberán, en el raid España-Méjico, en el que se perdieron cuando, después de haber cubierto la primera etapa, Sevilla-Camagüey, salieron de La Habana, para no saberse ya más de ellos.

Había ingresado Joaquín Collar en la Academia del Ejército a sus sólo 14 años de edad, en Valladolid, y destinado al Regimiento de Caballería de Vitoria, marchó después a Africa. A los 19 años pidió autorización a su padre para ingresar en Aviación, no habiéndosela concedido hasta que tuvo 20 años. Estuvo en Cabo Juby, Burgos y Getafe, esforzándose en hacerse un buen piloto.

El vuelo España-Méjico, que Barberán y Collar lo consideraban como preliminar de otro que tenían proyectado, de mayor importancia, lo emprendieron el mes de junio de 1933 en el sesquiaplano "Breguet", de construcción española, "Cuatro vientos". En la primera etapa, de 8.095 kilómetros, los cubrieron en 39 horas y 50 minutos, superando todas las marcas. Reemprendieron su vuelo sobre el Atlántico el día 20, desde cuya fecha no se supo más de ellos.

Joaquín Collar había nacido en Figueras en 1906.

COMANDANTE IZARDUY

La calle de este nombre formó parte de la de Rioja, y desde el año 1870 se llamó de Arechavaleta, por conducir inmediatamente a este pueblo.

La denominación actual la ostenta desde el 19 de diciembre de 1916, y en principio se iniciaba en la confluencia de la actual de la Florida y Rioja. Por acuerdo de 4 de diciembre de 1947 se determinó que esta última calle llegara hasta la vía del ferrocarril y que la del Comandante Izarduy se iniciara pasado ésta. El acuerdo de la denominación fue tomado el 31 de octubre de 1913, que es el mes en que murió heroicamente su titular, pero no se ejecutó hasta la fecha indicada. El haber escogido la calle fue debido a que el comandante Izarduy había pertenecido al Regimiento de Infantería n.º 53, que se hallaba sito en la misma.

El vitoriano Angel Izarduy, siendo capitán, murió gloriosamente en la guerra de Africa el 21 de octubre de 1913 en una de las acciones llevadas a cabo para ocupar la posición denominada "El Mogote", y en cuyo

recuerdo se otorgó el nombre del valeroso militar a la loma en la que se desarrolló el combate.

El 5 de agosto de 1914 fue descubierta una lápida de bronce, costeada por sus amigos y admiradores, en la casa en que nació en la calle Postas, derribada el año 1973 para la apertura del pasaje que comunica dicha calle con la del General Alava.

Al principio de la calle, pasada la del marqués de Urquijo, estuvo el referido cuartel. Al desaparecer éste, en 1934 ocupó sus locales la Compañía de Asalto —luego Policía Armada— al poco tiempo de establecerse en Vitoria. En edificio inmediato se construyó en 1942 una Residencia de oficiales, también desaparecida.

La segunda mitad de la calle la integra en su casi totalidad el grupo de casas construido por la Caja de Ahorros Municipal, en los principios de su obra en favor de la vivienda, por los años treinta. Está compuesto por seis casas, con un total de 60 viviendas.

Inmediatamente se encuentra la fábrica de bicicletas de Iriondo, que es de las primeras que, en la década del cincuenta, se instalaron al comenzar el crecimiento industrial vitoriano.

Al final se encuentra uno de los establecimientos más antiguos de la calle, que hace años se conocía por “El cuartagués”.

Al otro lado de la calle fue conocido hasta hace pocos años la finca de Francisco Ugarte “Pacho, el arenero”, fallecido en 1958. Muy popular por su dedicación al transporte; primeramente, con mulas; luego, a base de magníficos camiones y capitonés. Inmediatamente estuvo algunos años el Despacho Central de la “Renfe”, que también atendían los Ugarte.

Ahí fue construida, por los años treinta, la casa que, con cinco plantas y 25 viviendas, se distinguió por el “rascacielos” debido a que era entonces la más alta que se conocía en la ciudad.

El último tramo de la calle en la misma mano lo abarca completamente el Hospital Militar, inaugurado en agosto de 1897. Anteriormente había estado en lo que fueron solares del ex-convento de Santo Domingo, y durante algún tiempo también ocupó unos locales del edificio que había sido convento de San Francisco.

CONDE DE PEÑAFLORIDA

Ostenta este nombre la plaza que, entre las calles de Samaniego y Landázuri, se halla delante del edificio de la Escuela de Artes y Oficios, que se inauguró para el curso 1923-24. La razón del nombre fue el de honrar en él al fundador de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, don Javier-María de Munibe e Idiaquez, cuya Institución estableció el año 1774 la Escuela o Academia de Dibujo, que antecedió a dicho Centro.

Desapareció éste en 1808, para ser restablecido diez años después, merced a la consideración del Ayuntamiento, que comprendió los beneficios que proporcionaba a la cultura popular, y al estímulo de un grupo

de artesanos. Quedó nuevamente establecida la Academia de Dibujo en una casa de la calle Zapatería, para trasladarse luego al cantón de San Francisco Javier el año 1830. En vista de las nuevas necesidades del mismo fue ampliado el edificio, siendo construida la parte principal con fachada a la calle de las Escuelas, donde quedó establecido el Conservatorio de Música al ser construido el actual de la Escuela de Artes y Oficios. Había sido inaugurado el edificio nuevo en 1891.

La Escuela de Artes y Oficios que, al ser restablecida su originaria Academia de Dibujo, únicamente atendía la enseñanza de esta especialidad, ha ido incrementando sucesivamente, con nuevas ampliaciones, las enseñanzas que en sus aulas y talleres se imparten, habiendo movido a su Junta a realizar también una ampliación de su edificio en vista de que resultaba insuficiente para atender todas sus necesidades, a pesar de las diversas habilitaciones de locales llevadas anteriormente a cabo. A sus enseñanzas normales añadió otras especiales. Ultimamente se han establecido clases de cerámica, esmalte a fuego, alfarería, repujado en cuero, etc. Mantiene, de momento, clases diurnas de la moda, escultura y ebanistería.

En la Escuela tiene establecida su sede la "Unión Taquigráfica Alavesa", tan íntimamente ligada al Centro, desde su establecimiento en abril de 1924.

También sirvió de alojamiento al "Ateneo Vitoriano", al Museo Etnográfico y el Grupo "Baraibar" de la Sociedad de Estudios Vascos. Y temporalmente ha sido cedido a diversas Instituciones vitorianas; como el "Orfeón Vitoriano", el Grupo municipal de Danzas "Txirinbil".

En la Escuela se reunió el año 1957 el IV Congreso Hispano-Americano-Filipino de Taquigrafía. Anteriormente, en 1926, lo había hecho el IV Congreso de Estudios Vascos.

En sus locales hemos visto montadas varias Exposiciones de pintores vitorianos y otras. Entre éstas, una importante Exposición Industrial en 1954, con ocasión del I Consejo Económico-Sindical Provincial y una Exposición Misional en 1949.

Entre febrero de 1938 y abril de 1939 estuvo instalado en el edificio de la Escuela el Ministerio de Educación Nacional. En ese período de tiempo, al establecerse el Instituto de España, compuesto por las diversas Academias Nacionales, celebró su primera y solemne sesión en el cortil de la Escuela, siendo ministro don Pedro Sáinz Rodríguez y Director General de Bellas Artes don Eugenio D'Ors.

Al proyectarse el establecimiento de la Escuela de Peritos Industriales en nuestra ciudad se pensó destinarle una ampliación de la de Artes y Oficios, a cuyo efecto llegaron a ser confeccionados los planos correspondientes. El curso preparatorio, en el de 1959-60, y el selectivo en el siguiente se desarrollaron en locales de aquel Centro.

Desde el año 1951 tuvo cedidas algunas aulas durante el día la Asociación Pedagógica "San Prudencio" para la educación preescolar y General Básica. Algunos de sus cursos fueron atendidos, a partir del curso 1973-74 en Pabellones Prefabricados que les fueron cedidos por el Ayuntamiento en la calle Nicaragua. El 27 de abril de 1978 inauguró su edificio en la calle Wellington.

CORONELA IBAIBARRIAGA

Se encuentra situada esta calle, en el polígono "Sansomendi" (Ali), entre las de Francisco Longa y Duque de Wellington. Empalma las de Valentín de Foronda y Blas López. Se llama así desde el 13 de diciembre de 1977.

Hace mención, como los nombres de las calles inmediatas, a episodios de la Batalla de Vitoria.

El nombre de pila de la coronela Ibaibarriaga era el de Martina, hija del farmacéutico José de Ibaibarriaga, cuya botica fue asaltada en una de las siete calles de Bilbao el 12 de agosto de 1808 por los franceses, que dieron muerte al boticario, su esposa y un hijo.

Martina, la hija mayor, que contaba 19 años de edad, prometió vengarse y, ocultando su sexo, ingresó en las filas de los defensores de la independencia de España. Debido a su heroísmo en diversas acciones le fue extendido el despacho de capitán a nombre de Manuel Martínez. Destacó su arrojo en la defensa de Gamarra Mayor. Su fama subió en el cerco de Zaragoza, donde resultó gravemente herida y fue cuando se descubrió su personalidad, ostentando ya el grado de coronel. Después de la Batalla de Vitoria se casó con un oficial que había tenido a sus órdenes. Falleció a los 61 años.

DATO

Desde que esta calle se formó, como consecuencia del establecimiento del ferrocarril del Norte y la construcción de la estación de Vitoria, viene siendo la principal de la Ciudad. Dada aquella razón se le distinguió con el nombre de calle de la Estación. Con él fue conocida oficialmente desde el 28 de enero de 1865 hasta el 12 de julio de 1916. Con anterioridad era la calleja del Arca, porque en su lugar se encontraba el arca del agua de que se surtía Vitoria. Era en sus principios una callejuela tortuosa que, sin corresponder exactamente con el trazado de la calle actual, principiaba donde ésta y terminaba en el lugar donde sigue conociéndose el "pozo de las ánimas" en la calle Florida, frente a la calle hoy del Arca. En dicho lugar se encontraban diseminadas algunas pequeñas casas de labradores, alternando con huertas tapiadas.

El primer antecedente de la calle se encuentra en la petición que en 1859 hizo al Ayuntamiento don Juan Páramo, solicitando que le fuera concedida línea para la edificación de una casa. Sin resolución hasta que, cinco años más tarde, formulaba análoga petición don Vidal Arrieta para levantar varias casas, que son las que vinieron a formar la primera parte de la calle, a su derecha. Fue entonces cuando, el 30 de septiembre de 1864, se presentaba el proyecto de la nueva calle; no sin que surgieran dificultades en el momento de llevarse a cabo las expropiaciones, hasta el



Calle Sancho el Sabio, en las inmediaciones de la de Bastiturril y Ricardo Buesa. Al fondo, la de Ramón y Cajal. (Foto Barroso)

punto de que llegaba a decirse que no era necesaria, puesto que las comunicaciones con la estación del Norte estaban aseguradas por la de San Antonio.

Merece ser destacada la intervención que tuvo el regidor del Ayuntamiento don Antonio Verástegui quien, frente a quienes se manifestaban en contra de la apertura de la nueva calle por los muchos gastos que reportaba, opinó que no debía detenerse en ello el Ayuntamiento, porque "tales mejoras se hacen una sola vez en la vida de los pueblos". No prosperó de igual modo la propuesta que había hecho, y que reprodujo en un voto particular al trazarse la calle, para que el eje de la misma fuera una línea que, pasando por el centro de la Plaza en su dirección del Norte al Mediodía, terminara en la estación. Con lo que se hubiera hecho que la calle estuviera perfectamente centrada con la Plaza de España, en vez de haber quedado a un lado.

Tras varias reuniones y discusiones, por fin el 15 de octubre de 1864 se acordó la apertura de la calle con todas sus consecuencias. Desde entonces los propietarios de las nuevas edificaciones en el antiguo barrio del Arca aceleraron sus construcciones para la más pronta apertura.

El carácter arquitectónico de la calle, que era manifestación de la época en que se construyeron sus edificaciones, ha sufrido gran alteración en buena parte de ella al verse sustituidas algunas por nuevas construcciones, que desdican de la tónica que le distinguió.

Sigue manteniéndose la calle como centro de la ciudad y de atracción principal. Por tal condición han pasado por ella diversas manifestaciones de distinto carácter: desfiles cívicos y militares, procesiones, etc. Hasta los años de la tercera década del siglo su popularidad se patentizaba en los diarios paseos de la juventud vitoriana, que la invadían; como también en la concurrencia a los grandes cafés en los que los vitorianos se reunían, y que eran, a la vez que lugar de expansión, amplio mirador. La procesión del Rosario de la Blanca, el regreso de la romería de Olárizu, la ida a los toros en las fiestas agostañas y las populares verbenas de sus noches, han sido y siguen siendo ocasiones principales para la concentración popular en la calle de Dato.

La víspera de la Virgen Blanca del año 1916 fue cuando se descubrió con la correspondiente solemnidad la lápida —colocada a la entrada de la calle, a la izquierda— que desde entonces le da el nombre de Eduardo Dato, en homenaje y recuerdo a tal personalidad, que tanto significó para Vitoria. Emparentado Dato con las familias vitorianas Iradier-Arce, representó a Alava en el Congreso de los Diputados en varias ocasiones, desde 1914. Antes ya había sido nombrado Hijo Adoptivo de Vitoria en reconocimiento a cuanto la ayudaba. El 8 de marzo de 1925, al cumplirse el cuarto aniversario de su asesinato, fue descubierto en el parque de "La Florida" el monumento erigido a su memoria.

En la esquina donde se inicia la calle, con el n.º 1 de la misma, estuvo el café más antiguo de Vitoria: el "Universal", que lo estableció Olave en 1844, y que también estuvo en la plazuela del Arca. Su terraza, bajo amplia marquesina, fue característica hasta los primeros años del siglo. Tenía aneja la pastelería —como era propio de algunos otros cafés—, y

era costumbre que las señoras se sentaran frente al mostrador para tomar chocolate o mantecado. También tenía su restaurante. Como referencia podemos decir que en 1898 vemos que el menú, compuesto de sopa, pescado, dos platos de carne, postre y vino, costaba 2,50. La pastelería y repostería se abrió el 26 de febrero de 1871.

En el "Universal" tenía su sede a principios de siglo el "Club Taurino", que desapareció algo antes que el café.

Desde el año 1927 tiene en el mismo lugar su entrada el Banco de Vitoria, que anteriormente la tenía por la calle de Postas, desde que en este edificio se estableció en 1917. Antes, desde su fundación en 1900, estuvo en la esquina General Loma-Becerro de Bengoa.

Casi enfrente, en el número 2, se estableció la Caja Provincial de Ahorros de Alava, que estuvo desde 1927 a 1932. Antes había estado la sucursal del Banco de Vizcaya, desde 1923 a 1926.

En el n.º 12 se encuentra, desde el año 1919, la sucursal del Banco de Bilbao. Anteriormente, desde 1913, estuvo en el edificio que luego ocupó el Café Moderno, más adelante. Derribado el anterior edificio, en el mismo lugar, volvió al actual el año 1972. Mientras se realizaban las obras estuvo en la calle General Alava, donde ahora se encuentra la sucursal del Atlántico.

En el n.º 4 se encuentra, desde 1952, la sucursal del Banco Central. Fue inaugurado el 17 de agosto.

El Banco Exterior de España se inauguró en 1959 en el n.º 18. En el mismo lugar hubo a principios de siglo una joyería, de Tomás Molet, y el establecimiento de electricidad y fotografía de P. López. Posteriormente tuvo Gregorio Bombín el bar "Derbys".

Al final de la calle, en el n.º 40, se estableció en 1973 la sucursal del Banco Ibérico, y en el mismo edificio está el Vitalicio de España.

La sucursal del Banco Guipuzcoano, que, desde su establecimiento en Vitoria, en 1965, había estado en los locales que dejó la Caja Provincial de Ahorros, en la calle de Postas, esquina a la cuesta del Banco de España, el año 1974 fue a ocupar los locales del edificio expresamente construido en la calle de Dato, en el n.º 19.

Hasta que se procedió a la apertura de la prolongación de General Alava, el año 1959, estuvo la sucursal del Banco Hispano-Americano, derribado para dicha apertura. Había estado desde 1944, en cuyo año absorbió al Banco Urquijo Vascongado.

En la esquina de Postas, a la derecha, estuvo el Parador Viejo, que desapareció al iniciarse la calle.

Se encuentra en dicho lugar uno de los establecimientos más antiguos de la calle: la droguería-perfumería que fue de Eustaquio Buesa, regentada ahora por su hijo Ramón. En el piso primero tuvo sus instalaciones de Rayos X —una de las primeras— el doctor Francisco Hernández Peña. En el tercero estableció su sede, al fundarse, "Falange Española".

Tuvo aquí mismo su librería "La Prensa" don Pedro Alonso, antecesor del kiosko "El Globo".

En los primeros años de este siglo estuvieron instaladas las oficinas de la Compañía de Automóviles de Alava"; la farmacia antiglosopédica

de Arámbaru, luego Jubera; la relojería, bisutería y óptica de Iturrioz; la mercería de Pedro Balanzategui, la de Francisca Galdos y una abacería. En el piso tercero tuvo su despacho el conocido abogado y notario Francisco de Ayala y Mendoza.

En la casa contigua, además de los establecimientos ya citados, instaló Gregorio Bombín el café-bar "Katuska", que luego cambió su nombre por "El Alcázar". En el portal se encuentra una de las Administraciones de lotería.

En la misma casa n.º 4 conocimos la camisería de Ramón Boduer, la relojería suiza de Alberto Piaget y la guarnicionería de José Gil, en cuyo escaparate se mostraba aquel gran caballo que luego pasó a la guarnicionería de Belacortu, en Virgen Blanca-Herrería. A fines del pasado siglo le había antecedido Luciano Palacio, sillero y guarnicionero. También tuvo Nicolás Montalbán fábrica y almacén de calzado; y Melquiades Alegría, ultramarinos. Que tenía las diligencias a Villarreal, Ceánuri y Lemona.

En el piso segundo hubo una popular casa de huéspedes, que por el año 1890 regentaba Paula Retana. Desde hace bastantes años hay una en uno de los pisos del n.º 2.

En el n.º 6 era característico en esta calle en el primer cuarto de siglo el conocido y popular Bazar de López, que luego se trasladó a la del General Alava, donde pervivió no muchos años donde antes estuvo el "Parisiana" y ahora la floristería de Argote. Cuando el referido bazar se encontraba en la calle Dato tenía unos soportales cuyos escaparates ofrecían abundantes juguetes, principalmente alrededor de las fechas especiales para su adquisición. Era muy concurrido el establecimiento los días de Carnaval, en los que ofrecía variedad de caretas y objetos propios de la ocasión, con grandes sacos de confetti a la entrada.

Desaparecido el bazar, se establecieron los almacenes de calefacción y saneamiento de Aragón y Santa María.

Fundada la Obra "Auxilio Social" se instalaron en aquellos locales los primeros comedores que en Vitoria tuvo, inaugurados el 14 de junio de 1937, trasladados luego al lugar donde los años inmediatamente anteriores habían estado los Comedores Económicos, en el sitio donde ahora la "A.I.S.S."

El año 1939 fueron adquiridos dichos locales en alquiler por el Círculo Vitoriano, que por esa época vivió unos años muy comprometidos en su existencia, habiendo alquilado por su parte algunas de sus dependencias en la calle Postas. En 1943 procedía a la compra, continuando la mejora de sus instalaciones. El año 1941 se le dotó al Círculo del amplio salón que hoy constituye su pieza principal, ampliándolo el 48 y sustituyéndolo el 52 por otro nuevo. Al adquirir el Círculo estos locales en planta baja se dio mayor facilidad y mejor acceso al jardín, que había sido adquirido en 1921, inaugurado el 19 de julio de 1931.

Después de un proyecto para adquirir el edificio del chalet de Ajuria, en el paseo de Fray Francisco, se optó por la permanencia en el mismo lugar y se llevó a cabo la operación para reedificar el edificio de la calle Postas, con el acondicionamiento de apartamentos, que comenzaron a ser utilizados a fines de 1974.

El Círculo Vitoriano se inauguró el 21 de mayo de 1864, fusionándose con el "Gabinete de Lectura", que había sido creado en 1840, en la Plaza de España, para trasladarse luego a la calle Postas, al primer piso del actual edificio del Banco de Vitoria, de donde pasa al de la misma calle inmediato al Círculo actual, inaugurado el 20 de agosto de 1879.

En la planta baja del Círculo Vitoriano del primitivo edificio de Postas funcionaron varias Sociedades Recreativas: "La Amistad", "Las Provincias" y "La Recreativa", que daban animados bailes.

Hubo en el n.º 8 un salón de cine.

En tiempos atrás estuvieron la farmacia de Bonifacio Ruiz de Angulo y la relojería de Mariano García.

Inmediata, en otra de las plantas bajas, se encuentra la famosa pastelería y confitería Goya.

En la casa anterior estuvo hasta hace no mucho el comercio de tejidos de Ildefonso Manrique.

Otro de los más antiguos establecimientos de la calle, en el n.º 8, es la relojería de Bajo, fundada el año 1880, y que hasta hace unos años se caracterizaba por el gran reloj colocado en su fachada, que a tantos vitorianos orientó en la hora del paseo por tan popular calle.

En el otro lado de la misma casa se estableció en 1933 el bar "Acuario" por Fermín Pol, que en el mismo lugar tuvo su comercio de camisería, a la que había antecedido a principios de siglo otra titulada "La perfección", y que en algún tiempo también se denominaba con el nombre de su dueña: Emiliana Pérez.

En el portal de la casa desde hace ya muchos años acostumbra establecerse el turroneo de Jijona en cuanto se aproximan las Navidades. Alguna vez se instaló en el n.º 24.

En el mismo lugar conocimos el célebre estanco de Pozueta, al que había antecedido el de Juan Jiménez "Juanillo", que también tenía barbería y cuya esposa regentaba la cacharrería que hubo en la calle de la Diputación, esquina a la Plaza de la Provincia.

Había tenido su Administración de Loterías Antonio González Ballesterro, íntimo del político Salmerón, y que también había estado establecido enfrente.

En uno de sus pisos tuvo su domicilio el Colegio Oficial de Médicos hasta el año 1959.

En la casa contigua, esquina a General Alava, vivió el ilustre juriconsulto Benito Guinea por el año 1890. Y en la misma ha tenido su taller la modista, de fama nacional, Luisa Viteri. También permaneció algún tiempo la Escuela-Hogar de la Sección Femenina, en el segundo piso, que algún tiempo fue utilizado por el Frente de Juventudes.

De este mismo lugar solía salir el "Ripper", coche de línea de Vitoria a Durango y Bilbao, antes de establecerse los automóviles. En los locales del otro lado de la casa fueron conocidos dos importantes comercios vitorianos, anteriores al actual. Primero el titulado "Los encajeros", de ropa blanca, y luego el de Olivares, trasladado de la Plaza de España, donde ahora la ferretería de Caldevilla. También había estado antes, igualmente trasladada de la citada Plaza, la paragüería de Fidel Murgotio, que

era quien tenía el "Ripper". Hace algo más de 15 años quedó instalado en el portal de la casa un estanco.

En el mismo edificio estuvo algún tiempo "La Unión Comercial, Fabril e Industrial", antecesora de la "Cámara de Industria y Comercio".

En la casa actual del Círculo había estado el Gobierno Civil y la Delegación de Hacienda. También, la farmacia de Bonifacio Ruiz de Angulo, que luego pasó al n.º 5.

En 1869 había un almacén de música e instrumentos, señalado en el n.º 6. El año anterior vemos, señalada con el 4, la casa de música de Pedro Martínez. Acaso fueran una misma.

En la misma esquina de Dato-General Alava estuvo la imprenta de Mateo Sanz Gómez, que se cerró el año 1873, con ocasión de la guerra carlista. En sus talleres se editó el "Semanario Católico Vasco-Navarro", que fundó y dirigió Vicente Manterola; "El Contrabajo", periódico satírico, y "La Buena Causa", que luego se tiró en la imprenta Egaña. Otras publicaciones que salían de aquella imprenta eran el "Boletín del Obispado" y "El Escudo Católico".

Volviendo a pasar al otro lado de la calle, en el comienzo de ésta, hubo una tienda de perfumería, de José Blanco, el siglo pasado, donde desde hace bastantes años vemos la peluquería y la librería actuales. A continuación estuvo la armería y comercio de juguetes de Olasolo, desaparecida por los años cincuenta. Le había antecedido otra armería, la de Pedro Echevarría y Hermanos, que además tenían cerrajería.

En la misma casa tuvo su despacho el notario Víctor Manero, y posteriormente, Narciso Amorós, entre la segunda y tercera década del siglo actual.

En el n.º 5 antecedió al establecimiento actual la pastelería "La Viena", que estuvo hasta el año 1958. Se reformó el local en julio del mismo año, para acondicionarlo al destino que hoy tiene. El piso primero lo ocupó desde agosto de 1969 la Delegación en Alava del periódico bilbaíno "El Correo Español-El Pueblo Vasco", que anteriormente, desde su establecimiento en 1946, había estado en el actual n.º 43 de la misma calle, y que últimamente se trasladó a Postas.

En la casa inmediata al actual establecimiento de cafés le había antecedido el despacho de papeles pintados "La Cortijana", de Grandes, que tenía la fábrica en la calle Fournier. En la misma casa se estableció por el año 30 el actual bar, que entonces tenía el nombre de "Iskra". Algún tiempo estuvo la freiduría Páramo.

En el mismo edificio fueron conocidos otros varios establecimientos. Por el 1911 encontramos el de paños de Vicente Enciso. La tienda de ornamentos religiosos de Monzón y Muzás. La carnicería de Rafael Echevarría, a la que había antecedido la de Tomás Barrutia, a principios de siglo. La tienda de tejido y ropa blanca de Alegría. Algún tiempo estuvo la camisería de Aresti, que fue conocida en otros lugares próximos. A fines del siglo anterior, por el año 90, vivía en esta casa Gabriel López de Gueñu que, además de ser callista y practicante municipal, tenía peluquería y perfumería.

Hasta muy recientemente, ya entrada la década actual, conocimos la librería de Sar, cuya imprenta estuvo en la calle del Arca.

En la casa inmediata se hallaba a fines y principios de siglo la óptica de Celestino Alonso, a la que han sustituido otras varias que actualmente se encuentran en la misma casa o en las próximas. Tenía además bisutería, fotografía y relojería, conocida por la de "Pinini".

Por el primer cuarto de siglo conocimos la Administración de Loterías de Melquiades Ullivarri, a la que había antecedido la de Antonio González.

En el mismo edificio estuvo la que fue popular imprenta de Elías Sarasqueta, que también había estado en las calles Moraza y Correría. Se completaba con librería y objetos de escritorio. En aquélla se tiró "El Gorbea".

En la casa siguiente, señalada con el n.º 11, vivió Pedro Mur, que era poeta, escultor, actor dramático y ateneísta. Tenía establecimiento de fotografía, que luego regentó su viuda. En 1901 estaban "Los encajeros", así como la droguería de Araujo.

Posteriormente hemos conocido la pastelería "El buen gusto" y las máquinas de coser "Alfa", trasladada a San Prudencio.

En el año 1958 fueron derribados varios edificios —dos y el del Banco Hispano-Americano— para la apertura de la prolongación de la calle General Alava. En la nueva esquina resultante fue levantado el edificio que hoy vemos, construido por la Caja de Ahorros Municipal, cuyas tres primeras plantas pasó a ocupar con carácter provisional el Ayuntamiento —a excepción de sus Oficinas Técnicas, que permanecieron junto a la plaza de toros— en las navidades de 1971-72, con motivo de las obras de restauración en la Casa Consistorial de la Plaza de España. El día 11 de enero se celebraba la primera sesión.

Al ser derribadas las casas afectadas desaparecieron "Alfa", la corsetería "Hispania", la joyería de Arribas, uno de los despachos de la Tintorería Villanueva y la sombrerería de Victoriano Alocén.

Antes habían estado en uno de los edificios la sastrería eclesiástica de Moreno, donde también había fonda, y la droguería general.

En tiempos anteriores estuvo "La bota de oro", de Eleuterio Tellería (que cantaba de tenor en las iglesias), que luego se trasladó a General Alava y a Florida. A fines de siglo hubo un almacén de vinos de Vicente Mendiluce.

Pasada la prolongación de la calle General Alava, por los años cincuenta se cerró el local que durante muchos años estuvo ocupado por la carnicería de Santiago Echevarría, regentado en los últimos años por su hijo Víctor. Contiguamente estuvo poco tiempo el primer auto-servicio, dedicado especialmente a chocolatería y confitería, establecido por Silvestre Ulibarri. Ahí mismo fue conocido el muy popular comercio de Galdos, que tenía una afamada fábrica de chocolates y en el que eran muy apetecidas sus pastas conocidas por "corrusquillos".

Anteriormente, donde la perfumería que sustituyó a la citada carnicería, estuvo la camisería de las hermanas Corres; y en tiempos más remotos, la tienda de ropa blanca de Petra Arráiz, madre de las Atorrasagasti del comercio sito hasta hace poco en la entrada a la Plaza de España por Postas. Algún tiempo, por 1917, estuvo la Cámara de la Propiedad Urbana.

En la siguiente casa, donde hoy otro popular comercio, hubo inmediatamente antes uno de objetos de regalo titulado "Stilo". Les habían precedido la zapatería de Leandro Arráiz, con su especialidad de calzado a la medida, y la peluquería de Calvillo, donde en los carnavales se solían alquilar caretas y disfraces.

Hubo en la casa siguiente una tienda de máquinas de escribir y de coser y estuvo la relojería de Hilario García, donde hoy se encuentra otra.

Hasta 1960 vimos la peluquería de Alejandro Lalastra, que antes era de Abascal. Alrededor de 1890 estuvo la peluquería y perfumería de Inocencio Lafuente y un zapatero llamado Pedro Cortabarría.

En la casa que actualmente ostenta el n.º 17, en uno de sus segundos pisos, se encuentra la Delegación Provincial del Ministerio de Turismo. En la planta baja, la Sociedad Recreativa "Ongi etori", inaugurada el 11 de diciembre de 1961. En el 17 de antes el 8 de marzo de 1879 abría su farmacia Bonifacio Ruiz de Angulo (77).

En el edificio al que ha sustituido la sucursal del Banco Guipuzcoano estuvo últimamente el conocido establecimiento de artículos religiosos de Ruiz.

Inmediatamente antes conocimos la primera central de Teléfonos, para el servicio interurbano, trasladada en 1931 a General Alava. Ocupaba otra de las lonjas de la misma casa.

Entre fines del pasado siglo y primeros del actual estuvo la imprenta de Casiano Jáuregui, de la que salieron muchas publicaciones locales. En el año 1890 se tiraba "El Alavés". La Dirección y la Redacción del periódico estaban en el n.º 5 de la desaparecida plaza de Bilbao, después de haber estado en el 22 de Postas y la Redacción en el 29 de la Herrería. Por la misma época se tiraba en los talleres de Jáuregui "La Voz del Pueblo" (periódico republicano) y "El Grito Navarro". En 1897, "El Diario de Alava" (integrista). Otras publicaciones que salieron de los mismos talleres fueron "La Rioja Católica", de Haro; "El Soldado Español" (revista quincenal); "El Amigo de las familias" (mensual) y "El Norte". Durante algún tiempo se hizo en la misma imprenta "La Libertad".

Un acreditado comercio desaparecido, que estaba en la última casa, fue el de la camisería de Aresti, que antes estuvo en Postas.

En la misma esquina fue muy renombrado el Hotel Quintanilla, el mejor de su época, que desapareció el 30 de septiembre de 1925, después de una existencia de 78 años. En él se hospedaron las personas más distinguidas que a Vitoria llegaban: políticos, artistas... Se ingresaba en él por una amplia portalada en arco, que daba acceso a unas escaleras. En los bajos se guardaban las calesas para el servicio del hotel y de sus huéspedes, también de ahí salía el coche para Santa Cruz.

Enfrente, en el edificio que antecedió al actual del Banco de Bilbao, tuvo sus oficinas el Servicio Nacional de Trigo, que luego se trasladó a la calle San Antonio, esquina a Florida.

Algunos años estuvo en este mismo sitio el Café "Suizo Moderno". Posteriormente se estableció el comercio de las máquinas "Singer", que luego fueron a ocupar otra esquina inmediata de la calle. También ocu-

(77) "El Anunciador Vitoriano".

paron la planta baja el bazar de Erbina Hermanos, sucesor de Zubeldía, que también tenían tienda en el n.º 1 de la calle del Arca; y la joyería y platería de Garrido, que estuvo antes en la plaza de España, entre el arco de la cuesta del Banco de España y el ángulo Sur. Por el 1911 estaba la juguetería de M. Ullivarri, sucesor de Iradier. En 1907 se encontraba el almacén de calzado "La Baleares".

En el número 16 estuvo el Café "Suizo", que fue uno de los más populares, hasta que cerró en septiembre de 1956. En principio lo instaló Olave, que fue el mismo cafetero que estableció el "Universal". Luego lo tuvieron los suizos Matosi, que justificaron su nombre; hasta que por el año 1903 lo adquirieron los hermanos Cobo. En él se realizaron reformas en diferentes épocas; en la última, con la habilitación de un bar independiente del café, y con un apartado, a principios de los años treinta, reservado para baile, inmediato a la pista que, al aire libre, se utilizaba en la época de verano. En este café alternaron principalmente las clases media y modesta. En lo que luego fue bar, en años anteriores se hallaba la pastelería, que solía ir aneja a los viejos cafés. En el "Suizo" actuaron muchos artistas de concierto y cupletistas, y en él fueron varios los músicos vitorianos que actuaron. En algunas ocasiones lo hizo uno que fue célebre sexteto titulado "Los bemoles".

En sus últimos tiempos tuvo su residencia en el "Suizo" el Deportivo Alavés y el Club Alpino Alavés.

Al adquirir la propiedad de la finca la Caja de Ahorros Municipal, en los años cincuenta, viene sirviendo para diferentes Exposiciones, Tómbolas, etc., así como para albergar circunstancialmente algunos establecimientos comerciales. Entre las Exposiciones han sobresalido la que se montó con ocasión del centenario de la Diócesis, en 1961, y la del Hogar, en 1957.

A principios de siglo tuvo también su residencia en el "Suizo" la "Unión Sportiva Alavesa", que anteriormente estuvo al principio de la calle Florida.

El primer piso lo ha ocupado, hasta 1975, la Sociedad de Recreo "Peña Vitoriana", constituida hacia el año cuarenta con disidentes del Círculo Vitoriano. Recientemente ha abandonado estos locales al construir las nuevas instalaciones en el alto de "Uleta", con una renovación y actualización y mayores posibilidades.

En la planta baja de la casa inmediata estuvo otro de los populares y concurridos cafés. El que primeramente se llamó "Suizo Moderno" y luego solamente "Moderno". Permaneció hasta el primero de julio de 1945, en cuya fecha cerró. En parte de los locales que ocupaba instalaron últimamente sus dueños, los Cobas, una bonita tienda de artículos de regalo, que duró escaso tiempo, siendo sustituida por la cafetería "Río".

Inmediatamente se encuentra uno de los comercios más antiguos de la calle, de ropas hechas, al que antecedieron otros. En 1893 había una tienda de camisas, corbatas, confección y ropa blanca denominada "La Madrileña".

La casa que forma esquina con la calle San Prudencio fue construida en 1881 con piedras procedentes del palacio de Bendoña, de la Cuchi-

llería, al ser derribada parte del mismo. En sus bajos estuvieron los bazares Arechederreta, el almacén de papel de la viuda de Agustín Lorenzo, la tienda de calzado y artículos deportivos de Laza, Abreu y Olarte. Como asimismo unos almacenes de aparatos de alumbrado eléctrico, y el horticultor José Urcelay. En 1902 tenía Arechederreta camas, jergones, servicio de mesas, perfumería y juguetería.

A continuación de esta casa conocimos las verjas que protegían su jardín, ante el que solían colocarse las carteleras movibles, en doble vertiente, de espectáculos. Entre el mencionado jardín y la casa inmediata existía un estrecho callejón que daba acceso al Frontón Vitoriano, construido unos años antes. Hasta que el año 1917 se procedió a la apertura de la calle San Prudencio entre Dato y San Antonio.

Continuando la de Dato acaba de ser construido un moderno edificio destinado al Banco Hispano-Americano, inaugurado el 1 de septiembre de 1977. Le antecieron últimamente el comercio de "Edesa", que sucedió al garaje de bicicletas de Pipaón. Y en la lonja inmediata, el de artículos de viaje de Teodoro Ruiz de Lóizaga, cuyo padre lo tuvo anteriormente en los números 13 y 31 de la misma calle.

Por el 1891 estaba el "Teatro eléctrico" o "cuadros disolventes", en el principio del cine, junto con un bazar (78).

En la casa inmediata conocimos la Exposición de muebles de Sixto Martínez de Murguía, que tenía su taller de ebanistería en la calle Rioja. A la farmacia de Zulueta, que se encuentra en la casa inmediata, antecedió la de Rovira.

Recientemente desapareció la relojería y joyería de Avelino Isasia, que tenía otro local enfrente.

Hace años estuvo la administración de loterías de Genara Izarduy, trasladada luego a Postas, frente a Dato.

También fue a fines del pasado siglo la relojería de Bernardo Ucedo, y dentro del actual la vimos sustituida por la de Belarroa, que luego fue al n.º 1 del Portal del Rey. Más adelante estuvo a principios de siglo la fábrica de espejos de Miguel Franco, donde luego hemos visto el almacén de semillas y cordelería de Elías Clemente, cuyos descendientes han introducido algunas otras actividades.

En esta misma casa estuvo la taberna llamada "Casa Cucho", donde solían reunirse los maleteros.

Inmediato continúa el establecimiento más antiguo de la calle, que es el almacén de música de Carrión.

En el edificio siguiente, donde ahora encontramos una acreditada librería, fundada por Vicente Elejalde, conocimos la droguería de Donato Araujo, concejal que fue de representación carlista y que tenía una casa en lo alto del monte "Mendizábal" o de "La tortilla". Se había trasladado de la calle San Prudencio, donde ahora "La Taberna" y anteriormente había ocupado otros locales en la misma calle Dato, en una de las casas derribadas para prolongación de General Alava. Antecediendo a Araujo estuvo el pintor Clemente Arráiz, que tenía tienda de papeles pintados. Antes habían sido conocidos los ultramarinos de Fernando Bezares.

(78) "El Alavés", 2-IV-1891.

En la casa inmediata estuvo, señalada con el n.º 32, la peluquería de Teodoro Hernández, popular practicante, que también se dedicó a la caracterización de los vitorianos aficionados al arte teatral. Luego estuvo, hasta su fallecimiento, el sastre Hipólito Sáez. Le sustituyó una tienda de novedades femeninas, que primeramente se llamó "Florida" y luego "Yolanda". Ocupado el local luego por la relojería Arribas, que antes estaba en una de las casas afectadas por el derribo para prolongación de General Alava.

En la casa siguiente estaba en el año 1917 la Cámara de Comercio e Industria. En los primeros años del siglo hubo la baulería de Manuel Gordovil, donde ahora son conocidos nuevos comercios, establecidos ya hace unos cuantos años.

La última casa, esquina a Florida, la ocupa la Delegación en Alava del Instituto Nacional de Previsión, que ha realizado en ella diversas reformas desde su instalación el año 1946, en cuyo 27 de febrero, fecha aniversario de la Ley fundacional por la que se creaba la Institución, se procedía a su bendición e inauguración. Antes tuvo sus oficinas en parte del primer piso perteneciente al Círculo Vitoriano en la calle Postas.

En el portal de la casa estuvo establecida varios años la Administración de Loterías regentada por Pilar Lafuente, que se trasladó a la calle de la Paz.

Durante muchos años fue conocido en la planta baja, que la ocupaba totalmente, el almacén y taller de muebles de Daniel Garayo, que también lo tenía en Ortiz de Zárate y anteriormente en la calle del Arca.

Pasada la calle Florida hasta el año 1975 fue muy conocida y popular la casa de América, que habitó hasta su fallecimiento en 1956 don Fernando de América, una persona señera en el Vitoria de los últimos años del siglo anterior y la primera mitad del actual. El último que mantuvo la capa como prenda de vestir, con su aspecto señorial. La casa había sido construida el año 1851 por don Marcos de América, abuelo de don Fernando, cuando todavía no se había trazado la calle Dato. No era, al ser construida, más que una casa de campo, al final del sinuoso camino viejo del Arca y la calle de la Fuente de las Animas. En principio tuvo su entrada por la calle Florida. Llamaba la atención su anejo selvático bosque, de gran amplitud, que dejaba ver los vistosos pavos reales que se asomaban a las verjas de sus puertas.

Al morir don Fernando pasó la finca a la Fundación benéfica por él instituida, la cual la enajenó para el cumplimiento de las atenciones de la misma en favor de estudiantes y ancianos. Pasó a manos de la Caja de Ahorros Municipal que, derribado ya el hermoso arbolado, utilizó el espacio para lugar de expansión y de recreo, sobre todo de niños. Luego se convirtió en aparcamiento de vehículos y también fue utilizada en parte la finca por un cultivador forestal: Pío Cengotibengoa. Hasta su adquisición por una inmobiliaria donostiarra, que ha procedido a la edificación.

Durante algún tiempo ensayó por los años setenta la Agrupación Coral "Manuel Iradier" y tuvo su sede en esta casa la Asociación de la Sagrada Familia, desde octubre de 1969, por breve espacio de tiempo.

La última casa, esquina a la calle Manuel Iradier, fue construida en la década de los cincuenta, si bien tardó bastante tiempo en terminarse su

construcción, debido a la constante afluencia de agua en su subsuelo y a las discrepancias en cuanto a las alturas que le habrían de ser autorizadas. En esta casa, extendida su construcción hasta la plazuela de la Estación del Norte, se establecieron algunos comercios, así como los establecimientos bancarios ya mencionados. En uno de los pisos altos vivió en sus últimos meses y falleció don Jesús Izarra Retana, destacado vitoriano de su tiempo, corredor de Comercio que fue, periodista, escritor, concejal del Ayuntamiento y presidente de su Comisión de Festejos, secretario de la Cofradía de la Virgen Blanca.

El edificio sustituyó a la pequeña y hermosa casa de dos plantas que en 1893 había construido don Ramón López y que luego poseyeron las familias de Heredia y Ozores.

En el otro lado de la calle, a partir de la plazuela del Arca, y con fachada a ésta, ha estado un noble edificio que por el año 60 lo adquirió la Caja Provincial de Ahorros, cuya planta baja ha servido para varios destinos. Fue conocida en los primeros años del siglo la "Casa de Monín", popular establecimiento de bebidas. Posteriormente lo ocupó durante varios años la Exposición de Muebles de Casino Amigo y el despacho de tintorería del mismo. Posteriormente ha habido comercios de tejidos, de relojería, de alimentación, etc. En las Navidades de 1974-75 estuvo instalada la Feria-Exposición del Libro y disco vascos. En algunas ocasiones se utilizó parte de estos locales para establecer la taquilla de Toros durante las fiestas. Otras plantas bajas de la casa, de menores dimensiones, han sido asimismo ocupadas por diferentes comercios. Estuvo la mercería de Urizarna, que antes había sido conocida por la tienda de "Las 25.000". Luego, durante varios años, estuvo la "Heladería Veneziana".

La planta primera estuvo ocupada durante varios años por el Círculo Mariano, entre los años 20 y 60. Durante la guerra del 36 al 39 fueron cedidos sus locales para el funcionamiento de la Delegación de Asistencia a Frentes y Hospitales y el "Hogar del Herido", así como también estuvieron la Academia-Pensionado de Caballeros Mutilados y la titulada "Canciller Ayala" para instrucción de los mismos. Ultimamente, "Hermandad Alavesa" y la Federación Alavesa de Pelota.

Fue derribado el edificio para su reconstrucción en 1977.

En la casa contigua, donde se encuentra hace años una frutería, fue famoso en los años del primer cuarto de siglo la panadería-pastelería titulada "El horno francés".

En el n.º 23 estuvo la confitería, pastelería y repostería "Las delicias", de Baldomero Arrate, sucesor de Federico Irazusta.

En la casa que le sigue antecedieron al actual establecimiento de bebidas otros, como el "Brillante Bar" y el "Piquío".

Por el año 1890 estuvo la fábrica y almacén de calzado de Simón Urbina. Luego, la zapatería de Hernáez. Después, el bar-restaurant Beltrán, que frecuentó en sus últimos tiempos Pío Baroja, cuando escribía su novela "El cura de Monleón". En otra lonja de la misma casa se estableció el 8 de diciembre de 1928 la charcutería de Estanislao San Vicente. Tuvo su laboratorio fotográfico por los años treinta Salinas y Sánchez.

Donde hoy la Heladería Italiana estuvo la peluquería de Ambrosio Cotelo.

En el n.º 39 estuvieron los Mármoles Ocenda. Por el año 1907 se hallaba "El Diario de Vitoria". En el 33, el almacén de vinos y licores de Evaristo Ochoa, en 1902.

Cuando se estaba levantando este edificio, en 1913, por el mes de febrero, hubo un aparatoso y lamentable derribo, del que resultaron varias víctimas.

Hubo una casa de modas titulada "Oyarzun Freres", y después estuvo la droguería de Benito Calzada. A fines del siglo pasado, el sastre Celestino Díaz y el almacén de muebles de Ignacio López de Armentia, que tenía la fábrica en la calle Santa María. Hace más tiempo estuvo una carnicería, de Emilio Moratinos, y una hojalatería, de Mariano González. En 1976 desapareció el bar-restaurante "Marinda".

En la última casa, esquina a Florida, la actual farmacia fue regentada por don Angel Llamas, que sustituyó a la de Narbona.

Durante algún tiempo tuvo en estos locales su librería y encuadernación "Heraldo Alavés".

El edificio que primeramente se encuentra pasada la calle de Florida ha tenido varios destinos en su planta baja, hace varios años ocupada por una ferretería, desde que el año 1944 los abandonó la sucursal del Banco Hispano-Americano, que estuvo desde que vino a Vitoria, habiéndose instalado el 10 de agosto de 1929.

En los primeros años del siglo estuvo establecido el Salón de Música Sacro-Hispana.

El año 1916 se abrió el comercio de mercería y novedades titulado "París elegante" (79).

Estuvo en anteriores tiempos el que fue famoso café "Calderón", uno de aquellos característicos de su época. Ultimamente lo tenían Pedro Cobas, Miguel Vadillo y Manuel Cobo, y de él nació el que fue luego "Suizo Moderno", del que se derivaron después el "Suizo" y el "Moderno" separadamente. El café "Calderón" era especialmente concurrido por los periodistas, que en él tenían sus tertulias como una prolongación de las redacciones próximas.

En la casa siguiente a la de la esquina estuvieron los talleres, redacción y administración del periódico que, sucesor de "El Alavés", sacó su primer número el día 8 de enero de 1901 con el título de "Heraldo Alavés", propiedad de la "Buena Prensa" y que, al ser adquirido a fines de 1932 por José-María Oriol, el 13 de diciembre salió con el título de "Pensamiento Alavés", cambiado luego por el de "Norte Exprés", el 1.º de marzo de 1967, adquirido unos años antes por la empresa que, con el nombre de "Económico Cultural Alavesa", fue constituida por un grupo de industriales vitorianos, a los que se sumaron ambas Cajas de Ahorros, en 1952. "Heraldo Alavés" en sus primeros tiempos tenía la redacción donde ahora está el Instituto Nacional de Previsión, y la administración, enfrente, donde la farmacia. Los periódicos que le sucedieron se trasladaron primeramente a la calle de los Fueros, y últimamente, a la de Manuel Iradier.

En el actual n.º 41 estuvo el periódico "La Libertad", fundado en

(79) "Heraldo Alavés", septiembre 1916.

1890 y desaparecido el 16 de enero de 1937, al haber sido sustituido por el titulado "Norte", que también desapareció el 31 de octubre de 1940. "La Libertad" se había tirado antes en distintos talleres. En estos de la calle Dato, donde anteriormente hubo una taberna, funcionó simultáneamente la "Imprenta Vitoriana".

Al desaparecer "Norte" se estableció la imprenta y librería "Gráficas Victoria", que también desapareció el año 1973, manteniendo sus talleres de imprenta en la calle Manuel Iradier.

En la casa inmediata, hoy señalada con el n.º 43, en su piso bajo, estuvieron durante bastantes años las oficinas de la Delegación de "El Correo Español-El Pueblo Vasco".

A finales del pasado siglo hubo un taller de mármoles, de Comajuán y López.

En uno de los entresuelos de la casa ahora 37 —antes 45— nació María de Maeztu, destacada maestra y pedagoga.

En el 45 se instaló el Banco Herrero en 1977, establecido dos años antes.

Al final de la calle estuvieron a fines del siglo pasado el Gobierno Civil y también tenía su establecimiento de relojes de pared Ignacio Tolosana.

Desemboca la calle en la plazuela de la Estación del Norte, de la que tomó el nombre la calle, hasta que en 1916 le fue mudada por el actual de Dato. Su última reforma fue hecha el año 1974. Ya unos años antes había desaparecido de ella dos pequeñas edificaciones que estropeaban su aspecto. A un lado se encontraba la caseta de recaudación de arbitrios municipales, desaparecida con la supresión de éstos en 1963, y al otro, un transformador eléctrico.

Hasta el año 1935 el edificio de la estación fue de pequeña categoría, habiéndose ampliado entonces y mejorado notablemente.

Desde que se iniciaron las gestiones para construir el ferrocarril principió también la preocupación de los vitorianos para conseguir que pasara por esta capital y, a tal efecto, los representantes en Madrid trabajaron eficazmente hasta lograrlo, para lo cual la provincia de Alava hubo de comprometerse a satisfacer una cantidad por cuanto le afectaba el paso del ferrocarril en el trayecto entre Miranda de Ebro y Alsasua.

El primer tren de pruebas pasó por esta estación de Vitoria el 20 de julio de 1862, y la inauguración oficial se hizo en 1864.

Ante la insuficiente disposición y la necesidad de ampliar el andén y servicios, el año 1928 se estudió el proyecto de ampliación de la estación y en junio del año siguiente se subastaron las obras, en las que se incluía la construcción del paso superior de San Cristóbal. El año 32 se aprobaron algunas reformas y fue cuando se hizo el paso subterráneo para comunicar los andenes y el de la desaparecida estación del Vasco-Navarro.

Algunos otros establecimientos que hubo en la calle fueron la guardinería de Luciano Palacios en el n.º 4. La vemos anunciada en 1879, con "una gran variedad de trampas y cepos para liebres, ruiseñores, pájaros y ratas".

En el n.º 23 tenía en 1901 Trifón Duque un almacén de vinos.

En una relación de comercios, industrias y profesiones del año 1893 encontramos: a los sastres Celestino Díez, en el n.º 35; Vidal Balanzategui, en el 10; Vicente Gárate, en el 15; el cirujano Dr. Susaeta, en el 41; los abogados Benito Guinea, en el 10; Antonio Ugarte, en el 8; Luis de Zumárraga, en el 13; el practicante Gabriel López de Guereñu, en el 7, junto con perfumería y peluquería y como callista; otra peluquería y perfumería tenía Inocencio Lafuente, en el 23; el procurador Regino Mendoza, en el 13; el zapatero Pedro Cortabarría, en el 23; el médico José L. Mascarós, en el 22; en el n.º 1 José Blanco tenía perfumería y modas; en el 23 estaba "La Madrileña", establecimiento de camisas, corbatas, confecciones y ropa blanca; la confitería Goya, en el 23; en el 4, Luciano Palacio, sillero y guarnicionero; en el 9, la imprenta y librería de Elías Sarasqueta; en el 55, el taller de mármoles de Comajuán y López; en el 24, la relojería de Bernardo Ucedo; en el 41, los ultramarinos de Mamerto Murguía; los instrumentos de música de Cosme Carrión, en el 35; el almacén de muebles de Ignacio López de Armentia, en el 35; la fábrica de cepillos de Agustín Zabaleta, en el 28; el establecimiento de zapatería "La bota de oro", de Eleuterio Tellería y Jorge —que luego conocimos en Florida—, estaba en el 13; los ultramarinos de Fernando Bezares, en el número 30; la fábrica y almacén de calzado de Simón Urbina, en el número 31; Pedro Echeverría tenía en el n.º 3 fábrica de armas de fuego y cerrajería; en el 25 estaba el almacén de muebles de la viuda de Murguía; Ramón Mendiluce tenía vinos finos en el n.º 11; y en el 8 vivía el médico del Hospital Valentín Castañeda. Relación en la que también se citan algunos de los establecimientos de los que anteriormente hemos hecho mención.

IGNACIO DIAZ OLANO

Primitivamente ostentó este nombre el primer tramo de la actual Avenida de Gasteiz. Se le había otorgado el 14 de abril de 1954, se le desposeyó cuando, ampliada considerablemente y convertida en la mejor avenida del ensanche vitoriano, en el Eje Norte-Sur, le fue otorgada la denominación de Generalísimo Franco.

La demora en la realización del polígono 8 ha retrasado la restauración de su nombre. Lo lleva ahora, desde el 7 de julio de 1978, la calle central del referido polígono, entre la de Bustinzuri y la Avenida de Gasteiz.

Precisamente de su situación se vino a pensar en señalar las calles inmediatas con nombres de pintores vitorianos, de los que Ignacio Díaz Olano fue uno de los más significativos en la segunda mitad del siglo pasado y principios del actual, y maestro de tantos otros.

Nació Ignacio Díaz Olano el 1 de febrero de 1860 y falleció el 7 de marzo de 1937.

Es admirable su distintiva colección de cuadros, de los que se encuentra una buena manifestación en el Museo Provincial, aparte de los

que obran en algunas otras dependencias y en residencias particulares. Fue profesor de pintura y dibujo en la Escuela de Artes y Oficios, donde formó buen número de alumnos, así como en su estudio de la calle del Arca.

También se destacó como ilustrador gráfico de algunas publicaciones vitorianas.

Ignacio Díaz Olano fue, además de un excelente artista, un magnífico vitoriano, de cuya condición se enorgullecía. Sus sutilezas, su fina ironía, su agradable trato destacaba en aquellas tertulias de las que él formaba parte, en el Círculo Vitoriano, en la sastrería de Música o en el destruido Teatro Principal.

MANUEL DIAZ DE ARCAYA

Al regularse el nomenclator callejero el 8 de junio de 1960 se dio el nombre de Manuel Díaz de Arcaya a la que, arrancando del final de la de Fundadora de las Siervas de Jesús, donde estuvo el Campo de los Sogueros, va a parar a la de Eulogio Serdán. La calle se formó al ser construidas por los Hermanos Uriarte poco antes las casas que en la misma se encuentran.

Fue don Manuel Díaz de Arcaya un vitoriano que sobresalió por su actuación en la cátedra, por su labor literaria y por el profundo amor que demostró a todas las instituciones vitorianas y alavesas y a cuanto se relacionara con nuestra capital y provincia.

En su función de catedrático ejerció principal actividad en el Instituto de Zaragoza, en cuya capital falleció. Antes estuvo en Avila.

En su producción literaria destacan los temas sobre arte e historia de Alava.

Influyó de manera principal en la restauración del santuario de Estíbaliz y en el culto a la Patrona de Alava y la de Vitoria, habiendo también ejercido decisiva participación para la adquisición del Rosario de faroles de la Virgen Blanca.

Su producción literaria es numerosa.

En la calle dedicada a Díaz de Arcaya sobresale el establecimiento donde se encuentra el Centro Gallego —en el n.º 3— desde la fundación de éste, al poco tiempo de haberse trazado la calle.

JOSE-MARIA DIAZ DE MENDIVIL

Ingeniero agrónomo, nació el 22 de abril de 1879 en una de las casas que formaron la antigua plaza de Bilbao.

Terminada su carrera, ocupó la cátedra de Agricultura y Agrimensura en el Instituto de Vitoria. Dada su reconocida personalidad en el ejer-

cicio destacado de su profesión, fue vocal del Instituto Nacional de Investigación Agronómica y presidente, así como director nacional del cultivo de la patata de siembra, inspector general del Cuerpo de Ingenieros Agrónomos, jefe de la Sección Agronómica de Alava y de las provincias Vascongadas.

Nieto de un ilustre alavés, Ladislao de Velasco, que le inspiró el amor al campo, de él aprendió la lección cuando le dijo: "Este es el porvenir de Alava". Y efectivamente, José-María Díaz de Mendivil destacó por su atención al campo alavés.

En los principios de su carrera fue importante su labor en el cuidado de las vides de Logroño. Fue decisiva su intervención en sacar adelante la "Azucarera Alavesa" y su aportación a la intensificación del cultivo de la remolacha. Luego a él se debió la labor en el fomento de mejora de la patata de siembra, con el establecimiento de la Estación de Iturrieta y otros Centros, con la "Granja Modelo".

En agosto de 1936 fue nombrado para formar parte de la Diputación de Alava, cuya presidencia ostentó desde octubre de 1938 a julio de 1943, durante cuyo mandato fue muy estimable la labor que desarrolló principalmente en favor de la agricultura alavesa, con un plan para el fomento de la riqueza agrícola y forestal, mejora de la vida campesina y protección a la cultura intelectual y física. Dentro de cuyo plan cuidó de la mejora de los cultivos, fomento de establos y pastizales, divulgación de las enseñanzas agrícolas, concentración parcelaria, reconstrucción de casas rurales, higienización de poblados y habitaciones del campo, embellecimiento de la vida rural, instalación de nuevas explotaciones agrícolas y rendimiento de terrenos improductivos.

Se ocupó también del saneamiento de la hacienda provincial e intervino en la renovación del concierto Económico en 1942. Llevó a cabo una de las reformas del Palacio y de los jardines de la Provincia y adquirió para Museo Provincial el Palacio en el que éste se encuentra.

En reconocimiento a su labor fue distinguido el año 1942 con el título de Hijo Predilecto de Alava.

Fue primer presidente de la Excursionista "Manuel Iradier".

La calle que lleva su nombre se encuentra entre la de la Voluntaria Entrega y la de "Artapadura", en el polígono L-13 de "Lacua".

DIEGO MARTINEZ DE ALAVA

Ya el 4 de enero de 1895 el Ateneo Vitoriano había solicitado que entre los nombres de otros destacados vitorianos se diera el de Diego Martínez de Alava a una de las calles de la ciudad, concretamente se sugería la Plaza Nueva. El Ayuntamiento estimó que no procedían las modificaciones que se proponían y acordó tenerlo en cuenta para otra ocasión. Quedó en el olvido hasta que el 14 de abril de 1954 le fue otorgada tal denominación a una de las calles que poco antes había resultado en la zona de Judimendi como consecuencia de las casas construidas por iniciativa

particular. Por lo que, en principio, la calle llevó el nombre del constructor, Juan Gómez de Segura.

Es una calle de cortas dimensiones, que se inicia hacia el final de la de Olaguíbel, y concluye en la de Don Juan II, otra calle del mismo tiempo.

El titular de la calle fue el segundo Diputado General de Alava que, como tal, figuró al frente de los Tercios alaveses en diversas ocasiones; entre ellas, en la conquista de Granada por los Reyes Católicos.

Fue también alcalde de Vitoria.

ESCULTOR ISAAC DIEZ

El 7 de julio de 1978 se dio este nombre a una de las calles que penetran por la prolongación de la calle Alava, a su derecha, en las inmediaciones del paseo del Batán e inmediaciones del camino de Lasarte.

El titular de la calle fue un artista muy habilidoso, aunque humilde y no de mucho relieve. Dibujante y pintor, escultor y decorador. Por esta actividad fue más conocido. Tuvo su taller, en el que se formaron algunos alumnos que alcanzaron nombradía, en la esquina de la Plaza de la Provincia y calle de la Diputación, donde, en la parte de esta última, su mujer tenía una cacharrería.

Fue a principio del siglo alumno de la Escuela de Artes y Oficios de Vitoria, donde obtuvo premio extraordinario en la copia de modelo vivo, y en cuyo centro fue profesor de modelado y vaciado entre los cursos 1926-35.

Estuvo también en Francia donde, a pesar de pasar como un hombre sin importancia, tuvo ocasión de causar admiración con sus trabajos como escultor.

También él diseñó los modelos de algunos de las figuras de los "gigantes" de Vitoria.

DON JUAN II

La calle de este nombre se halla situada en la zona de Judimendi. Parte de la de Canciller Ayala y concluye inmediata a la de José Mardones, en parte del espacio que ocupó la vía del Ferrocarril Vasco-Navarro.

De origen particular, por el año treinta y tantos, se le distinguió en principio con el nombre de su promotor, Emilio Zulaica. Hasta que, recibida por el Ayuntamiento, le fue otorgado el 14 de abril de 1954 el nombre actual.

En él se recuerda la memoria del rey que en 1402 confirmó la Hermandad de Vitoria, a quien se deben los primeros Cuadernos de Ordenanzas de Alava y que el 20 de noviembre de 1431 distinguió a Vitoria con el título de Ciudad, que hasta entonces tenía el de villa.

DON VELA

Desde el 4 de diciembre de 1947 ostentó este nombre la calle que ahora lleva el nombre de los Corazonistas. Por acuerdo del 4 de octubre de 1972 se le dio a la nueva calle que, en el polígono "Gazalbide", ha venido a unir la de Honduras con la de José Achótegui.

Está dedicada la calle al que por el año 882 fue Conde y Señor de Alava, don Vela Ximénez, destacado por sus victorias contra los moros.

ALFREDO DONNAY

El 28 de julio de 1978 se dio este nombre a una pequeña calle que acababa de ser trazada entre el Portal de Arriaga, junto al pueblo de este nombre, y la de Aguirrelanda.

Cerca del río Zadorra, al que el titular de la calle alude en una de las canciones que le dieron popularidad: "La canción de las loínas".

Nacido Donnay en Vitoria el año 1894, en su juventud estuvo en La Argentina, de donde regresó a fines de 1914. Aficionado a la poesía, en los años 1917-18 compuso las primeras letras para las comparsas de Carnaval que entonces salían por las calles vitorianas. A partir de entonces se vio animado a componer nuevas canciones, que inmediatamente se divulgaron en su mayoría, y que luego han llegado a ser imprescindibles en cualquier reunión de vitorianos. Canciones sencillas y espontáneas, compuestas, letras y música, mientras su autor realizaba el trabajo en el que también adquirió gran categoría: barnizador.

Al constituirse el "Orfeón Vitoriano" en 1929, Donnay cantó en la cuerda de tenores, y entonces estudió solfeo. Por lo demás, algunas de sus canciones han sido armonizadas por maestros de la música.

Por los años treinta editó su primer libro, titulado "Senderos de ilusión", repetido luego en 1974. Con posterioridad han aparecido diversas ediciones: "Canciones" (1942), "Nuevas y viejas canciones alavesas" (1951), "Nuevas canciones vitorianas" (1960), "Selección de canciones" (1971), y últimamente, "Mis canciones", patrocinadas por las Sociedades Recreativas de Vitoria. Algunas, la primera y la de 1971, acompañadas de la melodía.

Algunas de las canciones de Donnay armonizadas han sido incorporadas a los repertorios corales.

El año 1975 fue distinguido con el galardón del "Celedón de oro".

TEODORO DUBLANG

Es otra de las calles que, por acuerdo del Ayuntamiento de 8 de junio de 1960, se dio para honrar a los pintores vitorianos.

Esta, dedicada a Teodoro Dublang —fallecido a primeros de enero de 1940—, arranca del comienzo de la avenida de Gasteiz, junto al puente del ferrocarril, en la confluencia con el Portal de Castilla, y termina en Pedro de Asua.

Los cuadros de Dublang han llamado la atención por la perfección de su técnica.

Falleció el mes de enero de 1940.

EL DUENDE

Se llama paso de “El duende” —que lo recibió oficialmente en enero de 1956— el inferior bajo la vía del ferrocarril del Norte entre las calles Rioja y Comandante Izarduy.

El nombre le fue dado en recuerdo de don Norberto de Mendoza y Karl que, con el pseudónimo de “El Duende del Campillo”, que lo popularizó por los años cuarenta, en los que también desempeñó el cargo de primer teniente de alcalde y alcalde en funciones, realizó una activa y eficaz campaña en favor del mencionado paso.

Durante muchos años se había tratado de la necesidad de construir un paso inferior o superior que salvara el de a nivel del citado ferrocarril y evitara los accidentes que en el mismo solían ocurrir y, al propio tiempo, facilitar el tráfico rodado que, para el traslado a la zona de San Cristóbal, tenía que hacerse por el túnel de San Antonio. Mucho se debatió la conveniencia o preferencia de uno u otro paso, hasta que, por fin, se optó en principio por hacer el paso superior.

Fue trazado éste entre el final de la calle Manuel Iradier —entonces llamada en su final de la Plaza de Toros— y el comienzo del barrio de San Cristóbal, para lo cual fue preciso el derribo de las casas señaladas en éste con los números 5 y 7. Fue laboriosa y dilatada su realización, debido en parte a los trámites oficiales y convenios de colaboración entre la Compañía del Norte, el Ayuntamiento y la Diputación.

Se habían comenzado los trabajos el año 1930 y, a primeros del siguiente, como las obras estuvieran paralizadas, la Cámara de Comercio e Industria se dirigió al Ayuntamiento interesando de éste que realizara gestiones cerca de la Compañía —hoy “RENFE”— para la terminación del paso. Transcurrió el año 31, el 32 y el 33. El 34 se volvía a urgir la continuación de las obras y, por fin, se vieron terminadas en el siguiente año.

Pero la solución no era suficiente. Se veía la necesidad de llevar también a cabo un paso inferior, puesto que entonces el peligro de los peatones era doble: en el paso a nivel y en el superior. Pasaron otros cuantos años hasta que en marzo de 1943 se decidió su construcción. Autorizado por la “RENFE” el proyecto el 21 de marzo de 1945, se vieron concluidas las obras en el 50.

Se le dotó de luz, se habilitaron varios locales para tiendas; pero, como las filtraciones de agua hacían el paso insalubre, la mayoría de ellas hubieron de cerrarse.

Ultimamente, en el año 1975, se ha realizado un concienzudo trabajo para sanearlo y acondicionarlo, pero desaparecidos todos los locales comerciales.

DON PEDRO EGAÑA

La calle de este nombre se llama así desde el año 1891. Une la de la Herrería y la de la Fundadora de las Siervas de Jesús, frente a la iglesia de San Pedro Apóstol. Fue trazada con ocasión de ser construido el nuevo pórtico de este templo, donde antes había un estrecho pasadizo, que se distinguía con el nombre de cantón de San Pedro. Para realizar las obras del citado pórtico se utilizó el solar de las dos casas que habían pertenecido a Pedro Egaña y que, con ese expreso fin, donó en el testamento su viuda, Pascuala de Oribe.

Hasta entonces la parroquia solamente tenía el pórtico de la Herrería, "uno de los más ricos exponentes del arte gótico en el Norte de España" (80). Otra entrada debió tener por donde hoy se encuentra la capilla de la Virgen de Estíbaliz, como se aprecia en la estimable portada que da al pasaje situado frente al nuevo edificio "Don Diego".

El nuevo pórtico obligó al traslado de la capilla de los Reyes, que hasta entonces estaba en esta entrada al templo, donde aún se conserva la ornamentación que tuvo, así como la sepultura de su fundador, Diego Martínez de Salvatierra. Comenzaron las obras en 1892 y terminaron en 1896.

La iglesia de San Pedro pertenece en su casi totalidad al siglo XIV, si bien en la primera mitad del anterior debió haber otro templo más reducido. Se encuentra adosada a la muralla exterior de la ciudad, de la que aún se aprecian algunos vestigios.

Fue esta parroquia la primada del Cabildo Universidad de Vitoria, como la matriz de las parroquias de la Ciudad.

En el medievo fue sede del bando de los Callejas, así como en San Miguel la tenían los Ayala.

A los lados de su altar principal se encuentran notables sepulturas, pertenecientes a prestigiosas figuras y familias de su tiempo.

En el año 1975 se han llevado a cabo apreciables obras de restauración por la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural y está pendiente su continuación.

El titular de la calle, Pedro Egaña, fue Diputado General de Alava y ministro de la Corona. Trabajó mucho en favor de Vitoria y Alava y, entre otros trabajos en su favor, figuran los que realizó para conseguir la erección de la Diócesis de Vitoria y la concesión del Instituto de Segunda Enseñanza. Fue uno de los destacados defensores de los fueros vascongados.

(80) Micaela Portilla: "Catálogo monumental de la Diócesis de Vitoria", T. III.

ENRIQUE EGUREN

La calle de este nombre —así titulada el primero de junio de 1976— es la que se encuentra entre la de Argentina y la confluencia de las de Telesforo de Aranzadi y Chile.

Enrique Eguren, nacido en Vitoria el año 1888, formó el trío de famosos arqueólogos y prehistoriadores con Aranzadi y Barandiarán. Fue doctor en Antropología y catedrático de Geología en la Universidad de Oviedo. Su actividad dentro de las investigaciones realizadas dentro del equipo eran especialmente el estudio de la geología de los yacimientos y el de los aspectos paleontológicos; como asimismo solía encargarse de la realización de los planos y dibujos. Hombre también sencillo en su porte, de gran señor, por otra parte. Falleció en el año 1944, el 13 de julio. Había nacido en la casa, derribada, que estuvo señalada con el n.º 22 en la hoy calle de la Florida.

Estudió primeramente en el colegio de los Marianistas y luego en el Instituto. Estando en Oviedo fue vicepresidente de su Diputación.

Propugnó porque en los planes de estudios, junto con los de la Geología, se incluyeran los de la Geofísica.

Confirmamos lo que Emilio de Apráiz escribía acerca de la personalidad de Enrique de Eguren: “Su simpatía, su afabilidad, su hombría de bien... eran proverbiales en todas partes, y singularmente en Vitoria y en Oviedo. En Vitoria fue siempre un vitoriano de pro. Para su pueblo natal guardó lo mejor de su afecto, de su ciencia y de su laboriosidad, traducidos en tantos estudios naturalistas, espeleológicos, arqueológicos” (81).

EMPERADOR CARLOS

Se llama plaza del Emperador Carlos, desde el 8 de junio de 1960, la que se encuentra en la mitad del Portal de Villarreal, entre ésta y las de Reyes Católicos y final de la de Los Herrán.

Le fue dada tal denominación relacionándola con la calle de los Reyes Católicos y recordando la ocasión en que el emperador Carlos I entró en Vitoria por esta parte, procedente de Navarra. Ocurrió tal acontecimiento el día 5 de enero de 1524, según consta en acta que se conserva en el archivo del Ayuntamiento de Vitoria, y tuvo el relieve que en la misma se detalla.

Llegaba por primera vez a Vitoria, como en tal escrito se hace notar. Y, en la entrada del Portal del Rey —que igualmente le debe su nombre— le esperaban todas las personalidades de la ciudad, que, luego de haberle dado la bienvenida, le invitaron a que jurara y confirmase las mer-

(81) Emilio de Apraiz: Introducción a “Los estudios geológicos y sus derivaciones prácticas”. (Boletín de la Sociedad Excursionista “Manuel Iradier”, núm. 59).

cedes, privilegios, libertades, exenciones, buenos usos y costumbres que Vitoria tenía, como lo habían hecho su padre, madre, abuelos y antepasados. Y, después que lo hizo como le había sido solicitado, fue de igual modo requerido por el Diputado General de la Provincia, pidiéndole asimismo el juramento en nombre de la misma y de sus Hermandades.

ESPOZ Y MINA

La calle de este nombre se halla situada en el polígono "Sansomendi" (Ali) y lo tiene desde el 13 de diciembre de 1977. Se encuentra, partida por dos por la de Loreto Arriola, entre la de Martín Susaeta y la de Francisco Longa.

Está dedicada, junto a otras en las que se recuerda a personajes relacionados con la Batalla de Vitoria, al general que tanto se distinguió en la guerra de la Independencia, Francisco Espoz y Mina. Había nacido en Indocín (Navarra) en 1781 y murió en 1836.

FERNAN CABALLERO

La calle de este nombre se encuentra en el polígono "Jundiz". Recibió su nombre el 7 de julio de 1978. Le fue otorgado a la que une la que ostenta el nombre de dicho polígono por sus dos extremos, en las inmediaciones del pueblo de Zuazo de Vitoria.

La razón de que dicha calle, en las afueras de Vitoria, ostente el nombre de la famosa novelista que popularizó aquel pseudónimo, Cecilia Böhl de Faber, es el de su descendencia materna del mencionado pueblo. También fue alavés el abuelo materno de "Fernán Caballero", nacido en Mendiola.

FERNAN GONZALEZ

El 4 de noviembre de 1964 se dio este nombre a la calle que une la de los Reyes de Navarra con la de Los Isunza.

En la misma se recuerda al famoso conde castellano, que fue también Señor de Alava en el siglo X, de cuya relación con nuestra provincia y la colaboración que los alaveses le prestaron cuentan las crónicas.

La estatua que lo representa es una de las que se encuentran en las hornacinas de la sala de Juntas Generales, en el Palacio de la Provincia, realizadas por Carlos Ymbert.

FERNANDEZ DE LECETA

Se dio el nombre a esta calle el 5 de mayo de 1965.

Comienza en la calle del Beato Tomás de Zumárraga y termina en la de Chile.

Hace años estuvo dedicada al mismo personaje vitoriano que en ella se recuerda el segundo tramo de la calle Independencia —antes Barreras— con el nombre de Sebastián Fernández (“a”) “Dos Pelos”. De 1919 a 1929.

Fue éste el famoso guerrillero de la guerra de la Independencia que, al frente de su unidad, llevó a cabo importantes acciones y que, hecho prisionero, fue fusilado en Estella, por los realistas, el 16 de octubre de 1822.

Mandó el primer batallón de Alava, formó otro y protegió la formación de otros dos. Durante cuatro años tuvo a raya con sus guerrillas a los generales franceses, no solamente en tierras de Alava, sino en sus expediciones por Aragón, Navarra, Guipúzcoa y Vizcaya. Destacaron sus intervenciones en la sorpresa de Arlabán y en la toma de Estella, así como al atacar en Peñacerrada al general Clausell, impidiendo su paso a la llanura de Vitoria el día de la batalla de este nombre, en cuyo triunfo fue factor importante.

HERACLIO FOURNIER

El 4 de diciembre de 1947 se dio el nombre a la calle que ostenta este nombre y que hasta entonces formaba parte del barrio de San Cristóbal.

Al ser prolongada la calle absorbió el antiguo camino de Olárizu. En la actualidad se inicia en la confluencia de las calles de Comandante Izarduy y Luis Orgaz y concluye en la avenida de Olárizu, la confluencia de las de Arcacha, la Venta de la Estrella y la de Iparraguirre y el término de “Puente Alto”, junto al inicio de las carreteras de Otazu y de Mendiola-Monasterioguren.

En el nombre de la calle se recuerda a su titular, habiendo sido elegida tal vía urbana debido a que, al denominarla así, se terminaba la construcción del nuevo edificio destinado a la fábrica de naipes que aquél había fundado y que tanta nombradía ha dado a Vitoria.

Heraclio Fournier llegó a Vitoria el año 1869, cuando sólo contaba 20 de edad. Procedía de Burgos, donde, con sus hermanos, se había iniciado en el quehacer industrial en el que se especializó.

Se instaló con una pequeña “Minerva”, movida a mano, en un local de la Plaza de España. Al año siguiente consiguió sacar la primera baraja, en colaboración con un profesor de Dibujo y con el cromista francés Antonio Rius, que trabajaba en España como dibujante y grabador en las fábricas de cerillas.

Como el local de la Plaza de España era reducido, se trasladó en 1875 a la hoy calle de Ramón y Cajal, donde se encuentra el Noviciado

de las Carmelitas de la Caridad. Pero, como no reuniera condiciones, dada la humedad del local, volvió a la Plaza. Al mismo tiempo le había sido solicitado el anterior para destinarlo a convento de las religiosas Salesas.

El año 1880 se estableció en la calle San Prudencio, donde instaló el primer teléfono que hubo en Vitoria. Y, de dicha calle se trasladó a la esquina Fueros-Iradier, donde permaneció la fábrica durante 60 años. En este lugar fue donde comenzó a funcionar el taller de fotograbado y a extenderse la actividad industrial a otras facetas de las Artes Gráficas, que han dado a Fournier tanto prestigio como los naipes. Se trasladó al edificio actual el año 1948.

Complemento de esta industria es la que el año 1974 quedó establecida, destinada a encuadernación, en un nuevo pabellón construida al final de la calle.

Antes de venir a Vitoria Heraclio Fournier existió otra fábrica, más modesta, de naipes. La tenía situada en el número 31 de la calle Correría, con imprenta, encuadernación y fábrica de papel pintado, Saturnino Ormiluge, que era uno de los empresarios de la vieja plaza de toros (82).

Más adelante se encuentra en esta calle la industria de acústica y sonido "E.A.R.", anagrama de "Electrónica y Electro-Acústica Reunidas", promovida por Luis Alfaro Fournier, experto en estas cuestiones, a la que siempre dedicó especial atención. A él se deben las primicias de la estereofonía, así como importante difusión en los medios acústicos modernos y de divulgación musical. Debido a esta especialización y a los trabajos investigadores de Luis Alfaro, en el estudio establecido en este lugar se vio por primera vez la Televisión en Vitoria el 30 de agosto de 1960.

Inmediatamente estuvo "Navaplex", que fue presa de un incendio, y luego se trasladó a la zona industrial de Betoño.

En otro pequeño edificio anterior estuvo la fábrica de Productos Alimenticios "Bantu". Le había antecedido en la segunda década la de papeles pintados de Grandes, titulada "La cortijana", trasladada a Barcelona.

Al final de la calle, a la derecha, se encuentran los depósitos de la subsidiaria de "CAMPSA", que se construyeron entre los años 1931-32.

Inmediatamente antes se estableció en 1950 una de las primeras factorías que iniciaron el crecimiento industrial de Vitoria: la fábrica de porcelanas "Esmaltaciones San Ignacio", con sucesivas ampliaciones.

En cambio, han desaparecido algunos otros edificios, principalmente al comienzo de la calle, donde desaparecieron, entre los años 73-74 la casi totalidad de los edificios que en ella se encontraban, para dar lugar a las actuales edificaciones, en la nueva ordenación urbana.

Según se baja del puente de San Cristóbal, a la izquierda de éste, donde ahora penetra la calle de la Alboca, era popular el bar titulado "Las pampas". Inmediatamente después se encontraban unos pabellones de la "Azucarera General de España", destinados a semillas laboratorios y almacén. Antes había estado las "Químicas Ramón Jiménez", cuyo letrero en la pared se dejaba entrever hasta el derribo del edificio. Más adelante estuvieron la "Industrial Ferretera Alavesa" y el almacén de maderas de

(82) Antonio Mañueco e Ignacio M.^a Sagarna: "Vitoria en el año 1850".

Manchola. Pasada la fábrica de naipes estuvieron unos de los pabellones de "Transportes Ugarte".

Junto al lugar donde estuvieron los referidos pabellones de la Azucarera hubo hace unos años una alberca, situada en la finca señalada con el n.º 11.

Hubo un molino junto a la edificación de "E.A.R.", así como había otro más adelante, hacia Las Trianas, que eran movidos por el cauce que pasaba por sus inmediaciones y que, por ello, se conoció por el cauce de los molinos.

En la esquina con Las Trianas se halla la Residencia para obreros "Hogar Alavés", que se inauguró el primero de mayo de 1957.

Casi enfrente está el Centro Social, inaugurado el 2 de octubre de 1960.

Por este lugar se encontraba el viejo camino de Olárizu, en un nivel distinto al que actualmente tiene la calle, y que encontraba a su paso la llamada "fuente del sauco"; como, más adelante, cerca del camino de Mendiola, junto a un pequeño bosquecillo y río, estaba la conocida "fuente del fresno".

En el interior de una de las casas rústicas de esta calle, a la derecha, próxima a la de Adurza —la de Dionisio Pinedo—, se ha conservado un vestigio de la iglesia que hubo en este barrio y que tuvo el título de San Cristóbal, de donde tomó el suyo la parroquia que actualmente conocemos.

Al final de la calle, a su izquierda, inmediato al camino de Otazu, es muy popular y conocido el término de "Puente Alto", donde lo ha sido también la taberna "Casa Bartolo", en donde se han reunido muchos vitorianos a expansionarse y jugar sus partidas de bolos.

Hacia el final de la calle, a la izquierda, en unas lonjas, en planta inferior, funcionaron provisionalmente algunas aulas escolares, mientras se construía el Colegio "San Ignacio". Posteriormente estuvieron habilitadas en parte para la "Asociación de Reinserción Social" ("ASORES").

En la esquina con la calle de Adurza, a la derecha, se halla establecido un mercadillo.

Heraclio Fournier fue uno de los primeros presidentes de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Alava. Falleció en Vichy (Francia) el 28 de junio de 1916.

El año 1887 (83) cedía su almacén de papel y objetos de escritorio y otros artículos a su hermano político, Agustín Lorenzo, fabricante de cordonería y pasamanería. Se dedicaría a su floreciente fábrica de naipes, con una sección de litografía, y con todos los adelantos modernos, en la nueva fábrica que entonces construía en la calle de los Fueros.

(83) "El Anunciador Vitoriano", 9-2-1887.